

Boletín
**Com
par
tir**

CENTRO
ÓSCAR ARNULFO ROMERO

no.1/2016

REFLEXIONES
éticas sobre religión
y sociedad

Cristianismo y Revolución
en

**AMÉRICA
LATINA**

y Cuba

50 años de Amor Eficaz



SUMARIO

DIÁLOGO DE SABERES

05

Camilo Torres, el proceso de paz y el futuro de la sociedad colombiana /05

Dando razón de nuestra esperanza. Apuntes de un peregrinaje de fe en el contexto de la Revolución cubana /10

Solidaridad profética. El Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina-SICSAL /14

.....

19

COMPARTIENDO DESDE EL SUR

Una mirada a los movimientos sociales en América Latina /19

Argentina: Grupo de Curas en Opción por los Pobres. Ante esta hora crucial del país /23

.....

33

QUEHACERES TEOLÓGICOS

La Teología de la Liberación y su contribución a la Iglesia cubana

25

NUESTRO ANDAR

A diez años de la derrota del ALCA /25

Promueve OAR el debate público de la violencia de género /26

Relaciones Cuba-Estados Unidos. Un año después /27

Memorias de un desarrollo: Campaña por la No Violencia hacia la Mujer 2015 /27

.....

38

CUENTAN SUS HISTORIAS

Mujeres cristianas y reflexión teológica feminista en el proceso revolucionario cubano

DIRECCIÓN/ Gabriel Coderch Díaz **CONSEJO EDITORIAL/** Luis Carlos Marrero Chasbar, Mareelen Díaz Tenorio, Irma Bernal Collazo, Ricardo Marrero Márquez, Daylins Rufín Pardo, Marfa del Carmen Zabala, Ariel Dacal Díaz
COORDINACIÓN EDITORIAL/ Luis Carlos Marrero Chasbar **EDICIÓN/** Silvia Gutiérrez González
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN/ Carlos A. Talavera Coronel

REDACCIÓN/ Centro Óscar Arnulfo Romero **Dirección:** Calle Vista Alegre No. 66, e/ Párraga y Poey, Víbora, 10 de Octubre, La Habana, CP 10500 **Teléfono:** (53) 7 648 1521 **Direcciones electrónicas:** suscripciones@oar.co.cu; luiscarlos.mc@oar.co.cu; richardmarrero@oar.co.cu **ISSN:** 2223-8999

Los artículos publicados reflejan el punto de vista de los autores.

PRESENTACIÓN

Cristianismo y revolución en América Latina son experiencias vividas y sentidas en las últimas décadas en la realidad de nuestro continente con el objetivo de desconfigurar sociedades nominativas cristianas caracterizadas por su analogía con la estructura social religiosa que persiguió a Cristo, sociedades marcadas por la exclusión de los sujetos históricos debido a políticas de reformas neoliberales que han provocado un reparto desigual de las oportunidades sociales y creado una brecha en la sociedad.

La teología surgida en América Latina parte de la necesidad de una revolución interior o conversión que cambie los valores tradicionales por los valores evangélicos, que son aquellos que Jesús predicó y fueron la causa de su reprobación y ejecución.

La novedad teológica del cristianismo en nuestro continente radica en que la virtud no está en la vida religiosa dentro de una comunidad y la obediencia a sus mandatos, sino en la opción personal y el compromiso a favor de la justicia y esta, al bien moral como propósito de la misión de Jesucristo. Así nos enseñó monseñor Sergio Méndez Arceo cuando en 1980 creó, junto a otros obispos latinoamericanos, la Secretaría Internacional Cristiana de Solidaridad con América Latina (SICSAL), que posteriormente cambiaría por Secretaría de Servicio, como lo recuerda el artículo de Armando Márquez, actual secretario general del SICSAL.

El cristianismo nos exige ejercer la paz y repudiar la violencia, mostrando el amor eficaz y repudiando todo egoísmo, no con palabras y discursos, sino con opciones de vida que testimonien

una realidad trascendental, por eso nos expone brillantemente François Houtart: "Se trata de un paso indispensable para terminar un largo conflicto armado y crear condiciones de una nueva construcción política y social." Y añade: "Sin embargo, eso no significa el fin de las luchas sociales en Colombia. La burguesía cambia de estrategia, frente a la imposibilidad de una solución militar, pero no abandona sus ambiciones hegemónicas".

Si el cristianismo se ha de predicar desde la vida, porque un modo de ser solo se realiza siéndolo, hay que hablar entonces de las mujeres y cuál es la reflexión que desde ellas se produce, por eso el artículo de la pastora y teóloga presbiteriana Miriam Ofelia Ortega nos adentra en este quehacer de varias mujeres cubanas en el contexto nacional.

Y en ese peregrinaje por la Revolución cubana, un joven pastor bautista, Amós López, nos introduce desde su experiencia personal en cómo Dios le habló y habla a través de esa historia vivida en la cual se fue conformando la identidad cultural de cubanos y cubanas.

En el espacio "Quehaceres teológicos" un apreciado artículo del ya fallecido pastor y teólogo presbiteriano Carlos Camps nos dice de qué manera el Señor de la historia colocó a los cristianos en la década de los años sesenta del pasado siglo en lo que llama "un camino desierto donde el andar se hacía distinto cada día, sin modelos a seguir, sin los soportes humanos en quienes debíamos confiar. Esta realidad desafiaba nuestro esfuerzo propio, nuestro pensamiento autóctono, nuestra visión teológica, a

fin de asirnos a las promesas del Dios de la historia." Su artículo nos permite ver el recorrido del pensamiento teológico cubano en estos años de revolución. Y es que la esencia de la teología cristiana de la Revolución se encuentra en la figura misma de Jesucristo, que se muestra desde la humildad de un pueblo insignificante, en un espacio intrascendente y en un entorno social irrelevante, pero con la responsabilidad de construir el Reino.

Los comicios en Argentina y la nueva bancada derechista en la Asamblea Nacional de Venezuela abren el debate sobre Latinoamérica, a la vez que nos preguntamos qué pasará. "Son nuevos tiempos los que vive la región. Varias preguntas están sobre mesas también nuevas y construidas en más de una década de procesos que fueron resultados de luchas populares",

así nos expresa Llanisca Lugo en su artículo "Una mirada a los movimientos sociales en América Latina".

En noviembre y diciembre se desarrolló la Jornada Nacional por la No Violencia hacia la Mujer. Al decir de una de nuestras vicedirectoras, Marelen Díaz, "... la violencia de género la enfocamos no solo desde la desigualdad que está en la base de este fenómeno, sino también desde un diagnóstico que ayude a identificar y visibilizar las diferentes manifestaciones de violencia en los territorios, con vistas a su atención y prevención". Por eso un recorrido por toda la Jornada nos acercará de forma amena a la campaña "Eres Más" y nos mostrará el quehacer de OAR en ella.

Espero que este número les sirva de herramienta y de información en este caminar de Cuba y América Latina.

GABRIEL CODERCH DÍAZ

Director

Diálogos de SABERES

CAMILO TORRES, EL PROCESO DE PAZ Y EL FUTURO DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA

FRANÇOIS HOUTART

Sacerdote y sociólogo belga
houtart@hotmail.com

En este texto, no abordaré la evolución social de Colombia, donde la burguesía y sus diferentes componentes han conservado su dominación y aun su hegemonía. Tampoco haré referencia a la situación actual y a la integración del país en el capitalismo de monopolio, vía las multinacionales y la reprimarización de la economía. No haré alusión a las luchas sociales y políticas, pacíficas o armadas, que marcaron la historia desde los pueblos indígenas, hasta Jorge Eliécer Gaitán, los movimientos sociales y la resistencia armada de los últimos cincuenta años. Sin embargo, todo esto constituye el cuadro sin el cual no se puede entender lo que fue Camilo, ni el sentido que él puede tener hoy.

El movimiento de Camilo

No se trata de hacer de Camilo un mito. Es verdad que el impacto directo de su movimiento fue limitado, porque no duró mucho y fue una innovación no apoyada sobre las grandes fuerzas políticas. Siempre he pensado que un Camilo vivo habría sido mejor que un Camilo muerto. Sin embargo, el valor simbólico de su

muerte ha tenido un impacto a largo plazo, pero son cosas que no se planifican.

Su mensaje de base ha sido la unidad en la lucha: cada uno sin perder su identidad, desde el Partido Comunista hacia las izquierdas de la socialdemocracia y de los socialcristianos, los indígenas, los estudiantes, para construir una sociedad nueva.

A veces, Camilo actuó con un idealismo demasiado grande, pero con una confianza en la sabiduría humana y en especial en las orientaciones del pueblo (clases subalternas) que sabe cuáles son las necesidades y no se preocupa de las peleas teóricas de las izquierdas. Sin embargo, él actuó con claridad de análisis y definición de la meta: una sociedad justa, igualitaria, donde el amor al prójimo tiene las estructuras de su posibilidad de realización.

Camilo eligió la lucha armada y debemos preguntarnos ¿por qué? Hay primero las circunstancias: su acción política que tenía más y más apoyo popular, fue duramente combatida por las fuerzas sociopolíticas dominantes. Él era

un peligro real. Todos los medios fueron utilizados: prohibición de pasajes aéreos, de utilización de lugares públicos, etc., hasta poner su cabeza a precio.

Como cristiano y sacerdote, su compromiso político parecía contradictorio con una doctrina que plantea como fin el amor al prójimo, lo que implica un rechazo de la violencia. Parece también contradecir un rol pastoral que implica un ministerio universal de paz y de reconciliación como valores del reino de Dios, aun si la meta última es la violencia, como expresión de amor y base de la construcción social, porque de hecho vivimos en un mundo violento.

No se trata evidentemente de retomar la teoría de la "guerra justa", porque los medios y técnicas actuales de guerra no permiten más aceptarla éticamente (80 % de las víctimas son civiles). Pero sí aceptamos el derecho de los oprimidos a la revuelta, que, en ciertas circunstancias, no puede expresarse sin el recurso de una lucha armada. Se justifica si es el último recurso, si hay posibilidad de un cambio real y si no se utilizan métodos condenables (terrorismo, torturas, secuestros, etc.). En el caso de Camilo estas tres condiciones se habían realizado: la burguesía estaba lista para matarlo, como lo hicieron con Gaitán y sus numerosos partidarios en los años siguientes. También otros casos mostraron que un éxito era posible: la Revolución cubana y después de la muerte de Camilo, la revolución sandinista en Nicaragua. Finalmente, los movimientos populares armados respetaban normas de luchas. Con el tiempo, estas condiciones cambiaron, por varias razones, y eso fue un elemento que condujo a las negociaciones de paz.

Este compromiso de Camilo no cambió ni su fe cristiana, ni su vínculo existencial con el sacerdocio. Informó claramente que su elección estaba basada en su conciencia religiosa y pidió a los cristianos comprometerse. Sufrió

mucho por estar obligado a abandonar el sacerdocio que le había permitido ayudar a tanta gente. Declaró que esperaba regresar un día a ejercerlo.

El arzobispo de Bogotá que pidió su renuncia tenía razón, pero por motivos discutibles. Es verdad que había incompatibilidad de roles entre un guerrillero armado y una tarea pastoral. Sin embargo, el argumento estaba basado en la contradicción entre su opción social y la doctrina social de la Iglesia. Esta última lee la sociedad en términos de estratos sociales sobrepuestos (obreros, campesinos, clase media, burguesía) y no en términos de estructuras (clases). Para obtener el bien común se necesitaba la colaboración de todos (sin cuestionar su lugar en la estructura socioeconómica). Al contrario, la visión de Camilo de la ética social, era de la "futura" Teología de la Liberación, por la cual el análisis de la sociedad, en correspondencia con los intereses de las clases inferiores, reconoce el carácter estructural de la explotación del trabajo por el capital (la lógica del capitalismo).

Por otra parte, es una teología del sacerdocio que también estaba cuestionada, al lado de la obligación del celibato y del carácter exclusivamente masculino del acceso al sacerdocio. No se pensaba en la posibilidad de suspender por un tiempo el ejercicio del sacerdocio, para asumir otras funciones, con la opción de recuperarlo después. De hecho, es lo que pasó con el jesuita Fernando Cardenal, que fue ministro de Educación en Nicaragua, o con el padre Miguel d'Escoto, ministro de Relaciones Exteriores y presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El proceso de paz

Se trata de un paso indispensable para terminar un largo conflicto armado y crear condiciones para una nueva construcción política y social. Sin embargo, eso no significa el fin de las luchas sociales en Colombia. La burguesía

cambia de estrategia frente a la imposibilidad de una solución militar, pero no abandona sus ambiciones hegemónicas.

Un primer paso después de la lucha armada, será un proceso de perdón y de reconciliación frente al enorme peso de violencia, dolor y frustración que ha conocido el país. Para eso puede inspirarse en la Comisión de la Verdad de África del Sur. Ella ha tenido una meta clara construida sobre principios básicos.

La meta del trabajo de la Comisión era evitar un baño de sangre después del régimen del *apartheid*, para reconstruir la sociedad sudafricana y reconocer los derechos humanos. Eso significa una novedad en el campo jurídico. Hubo una nueva concepción de la amnistía, que en la tradición griega, en el edicto de Nantes y en los países latinoamericanos después de las dictaduras militares, significaba amnesia.¹ Al contrario, se busca el reconocimiento de parte de los "perpetradores" y la demanda de un perdón.

La filosofía de base era el reconocimiento de los derechos humanos, es decir, esencialmente una visión individual, ofreciendo un lugar central a las víctimas. Y al perdón como una ética mirando al futuro. La tradición africana del *ubuntu*, la armonía social, llevó a buscar una justicia reconstructiva y no solamente una justicia distributiva. La cultura de los derechos humanos consideraba cualquier violación, de cualquier lado, pero solamente lo que sucedió en un cuadro colectivo de *apartheid* o de la lucha de liberación. Se reconocía, sin embargo, que había una diferencia entre la violencia de los que lucharon para la dignidad de la persona y los que impusieron el *apartheid*.



De verdad, los efectos fueron impresionantes: miles de personas pidiendo perdón y miles de víctimas aceptando una reconciliación. El proceso no fue únicamente jurídico, sino también antropológico, psicológico, moral y finalmente político. Sin embargo, los efectos prácticos de reparación por parte del Estado fueron limitados y lentos, lo cual quitó legitimidad al proceso. También el enfoque de los derechos humanos tenía sus límites, porque se trataba de un problema de estructuras sociales. Aun desde un punto de vista psicológico, se notaron insuficiencias grandes, hasta el debilitamiento de personas en el proceso. También el acento sobre el carácter de víctimas y no de héroes de una lucha de liberación —lo que Gloria Gaitán subraya en el caso de Colombia—, debilita el argumento. Eso redujo el problema a una confrontación

“CAMILO VIVE... LA LUCHA SIGUE”



“Pero cuando el pueblo se decida a luchar hasta el fin no habrá ninguna potencia que pueda ser superior a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad”

Camilo Torres Restrepo

verdugo-víctima, que altera el sentido político de la lucha contra el *apartheid*.

Un fracaso importante es que los mayores responsables políticos y económicos no fueron tocados, sino solamente los que ejecutaban las órdenes. Se ignoraron también ciertas características colectivas, como los desplazamientos de población, la expropiación de las tierras, la explotación de los trabajadores, los beneficiarios del *apartheid*. En este sentido, el papel del capital y el carácter de clases del *apartheid* fueron ignorados. De hecho, el gran capital se había aprovechado del *apartheid* para maximizar sus ganancias. Cuando la irracionalidad económica del sistema y las luchas sociales afectaron la tasa de acumulación, el capital cambió de actitud y favoreció la transformación. Fue lo mismo que recoge la historia, como en el caso de la abolición de la esclavitud y ahora con el cambio climático: todos se pintaron de verde cuando los daños ambientales empezaron a influir sobre la tasa de ganancia.

Se puede pensar que en Colombia la imposibilidad de lograr una victoria militar y el costo

de las operaciones llevaron a una parte de la burguesía colombiana (y su aliado Estados Unidos) a apoyar negociaciones de paz.

En África del Sur se ha dado un paso enorme por la deslegitimación del *apartheid* y una transición pacífica, pero socialmente el proceso no tocó la hegemonía del capital administrado por los blancos (nacionales y extranjeros), con la introducción de una minoría de individuos negros.

Para Colombia, el otro paso será la realización de cambios sociales y culturales estructurales, en todos los campos: otra relación con la naturaleza, la reforma agraria, los derechos de los trabajadores, la vinculación con el capital monopólico, la democracia participativa, el derecho de los pueblos indígenas, la reforma educacional, etcétera.

El legado de Camilo

El principal legado de Camilo es la unidad en la lucha política. Las divisiones de la izquierda tienen sus orígenes en diferencias de lectura de la realidad social y en la vinculación con grupos socialmente vulnerables diferentes. Es legítimo

y no se exige unidad de todos bajo el mismo partido (que tiene toda la verdad) ni el mismo líder (caudillo). Requiere una visión de conjunto, capaz de definir objetivos comunes y estrategias vinculadas alrededor de un proyecto (Frente Unido).

En la línea del pensamiento de Camilo, el bien común de la humanidad, como paradigma pos capitalista (socialista), basado en los cuatro ejes de la vida colectiva en el planeta parece corresponder a su proyecto. Se trata de una relación de respeto hacia la naturaleza y no de explotación, de dar prioridad al valor de uso sobre el valor de cambio, de la generalización de los procesos democráticos y de la interculturalidad. Eso puede servir de base a la elaboración de un programa común de izquierda.

En el plano religioso cristiano, significa la reelaboración de la Teología de la Liberación, integrando los elementos nuevos de la expansión del capitalismo financiero, de la reprimarización de las economías latinoamericanas, de la guerra como mecanismo de dominación económica y la cultura.

Para realizar este tipo de programa, se debe recordar que los cambios de civilización no son lineales ni rápidos, son dialécticos y a largo plazo. Dialécticos, porque se trata de una interacción de actores que no tienen el mismo poder. Sin embargo, cada etapa del proceso tiene su sentido particular. El compromiso de cada actor colectivo (grupos sociales, actores políticos) contribuye a un paso colectivo. Fueron los

casos de Eliécer Gaitán, que cambió el sentido de lo que es el campo político, y de Camilo Torres, que significó un paso importante para el compromiso cristiano en las luchas revolucionarias. No se tiene que olvidar los miles de actores anónimos que también cambiaron las condiciones de la lucha que llevaron a nuevos pasos para la paz.

Se trata de una lucha a largo plazo, pero que se realiza dentro de la existencia de miles de acciones a corto y mediano plazos. En este sentido, el largo plazo se construye en la cotidianidad. Se construye la transición en una multitud de aspectos. Según Carlos Marx, significa el momento en que un sistema no tiene más los elementos necesarios para su reproducción y que las condiciones de un nuevo modo de existencia colectiva todavía no se han construido.

Debemos tener una actitud positiva frente al futuro, no solamente porque el mensaje de la izquierda o el de la fe cristiana se construyen sobre la esperanza, sino porque en la realidad social ya existen, en todos los campos, iniciativas multitudinarias que esperan una coherencia global social y política. El aporte de Camilo Torres fue real y por eso su sacrificio no fue en vano. Recordarlo significa crear una esperanza en cada uno de nosotros.

NOTAS

¹ Cfr. Gérard Courtois, "Le pardon et la Commission Vérité et Réconciliation", *Droits et Culture*, no. 50 (second semestre), 2005, pp. 123-133.



DANDO RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

Apuntes de un peregrinaje de fe en el contexto de la Revolución cubana

Amós López Rubio

Pastor y teólogo bautista. Iglesia Bautista Ebenezer de Marianao.

amos@cmlk.co.cu

Hace pocas semanas, en un taller organizado por el Centro Martin Luther King Jr. sobre género y prosperidad, realizamos un ejercicio de revisión personal. Cada participante fue invitado a confeccionar un corazón de papel que reflejara su propio corazón. Dentro del corazón podíamos realizar dibujos utilizando colores y símbolos que expresaran la manera en que nos veíamos en ese momento de nuestra vida. En mi corazón dibujé una especie de colcha de retazos donde varios colores se mezclaban sin que ninguno predominara. Después compartí con el grupo que mi corazón, al igual que mi propia vida, era el resultado de un múltiple cruce de personas, caminos y sueños.

Lo que soy en la actualidad es la suma de muchos encuentros, huellas, palabras, acciones, vivencias, donde personas y eventos han dejado su marca. Pero todo ello ha encontrado una manera de coincidir, organizarse y expresarse, de dar fruto en mi vida personal. Intento asimismo ser fiel a todas esas herencias, algunas más reconocibles que otras, en mi particular modo de vivir, pensar, sentir y actuar. De esta mezcla —o ajiaco, término con el cual definiera don Fernando Ortiz su modo de sentir y comprender la cultura cubana— pretendo dar testimonio en estas breves páginas, desde el esfuerzo por ser un seguidor y un testigo de Jesucristo en el contexto de la Revolución cubana.

Provengo de una familia de tradición bautista. Desde muy pequeño, en la década de los años

setenta del pasado siglo, mis padres me llevaban al trabajo productivo que organizaba la brigada "Frank País" en los primeros días de julio. Allí fui conociendo a un grupo de pastores y líderes laicos bautistas, hombres y mujeres, que disfrutaban no solamente del encuentro, la amistad, la celebración de la vida y el trabajo conjunto, ya fuese en el corte de caña, la siembra de café o la recogida de cítricos. Para ellas y ellos aquella brigada significaba, además, una posibilidad concreta de contribuir a la construcción de una nueva sociedad; sentirse parte, como Iglesia cubana, del pueblo cubano en su sentido más abarcador; estar en otros espacios desde donde también se podía, y se debía, dar testimonio de una fe que movía al acompañamiento y al compromiso con un proyecto social y ético en marcha, un proyecto de sociedad que buscaba —y continúa en el empeño de lograr— toda la justicia posible.

Más adelante supe que la brigada "Frank País" tuvo una relación muy estrecha con el trabajo de la Coordinación Obrero-Estudiantil Bautista de Cuba (COEBAC), un movimiento que surge en el seno de las convenciones bautistas de Occidente y Oriente, y que se constituyó en espacio de encuentro, celebración y reflexión socio-teológica de mujeres y hombres preocupados por la responsabilidad social del cristiano, con la búsqueda de un testimonio eficaz en la sociedad. Un primer campamento celebrado en 1973 donde se abordaron estas temáticas, da cuenta

de las principales motivaciones que impulsaron el proyecto de la COEBAC: la coherencia entre fe cristiana y participación social; el reconocimiento de los aportes del proceso revolucionario cubano a la dignificación humana, a la práctica de la generosidad y la solidaridad; los aportes del propio movimiento a la renovación de las Iglesias cubanas haciendo énfasis en una formación socio-teológica y política que promueva una fe comprometida con el presente y el futuro del país.¹

Con estas experiencias comienza a tejerse mi colcha de retazos. Creí en un ámbito donde aprendí no solamente a valorar el modo en que aquellas personas comprendían y vivían su fe cristiana, sino también a valorar —con sus luces y sombras— el proyecto social en el cual vivía y, más allá, a valorar y amar a Cuba, su historia, sus tradiciones de lucha, su riqueza cultural, los elementos identitarios que nos definen y nos sitúan en este punto del mapa. Y desde ese lugar y esa identidad comenzar a decir algo sobre Dios y su acción en nuestra historia, sobre Dios en relación con nuestra cultura y sus valores. Y esa palabra sobre Dios —esa teología— debe ser una palabra perennemente desafiante, tanto para la vida personal como para la vida de la Iglesia y de la sociedad.

¿Cómo Dios nos ha hablado a través de esa historia en la cual se ha ido conformando nuestra identidad cultural? La cultura de un pueblo es la expresión de la vida y los valores de ese pueblo. Se manifiesta en su arte, en sus tradiciones, en su manera de hablar, de vestir, de comunicar afecto. Pero la cultura abarca también el pensamiento, la historia, los ideales y sueños que sustentan la vida. En ese sentido, *el sentimiento solidario, el pensamiento crítico, el sentido de soberanía, independencia y justicia han sido valores que han animado la conformación de nuestra identidad cultural de ayer y de hoy*. Son los valores que siguen inspirando la construcción de una conciencia de cubanidad, de sentirnos y proyectarnos como cubanos y cubanas. En ese camino, Dios ha sido inspiración y fuerza. Nuestro Dios, el Dios de Jesús de Nazaret, nunca

ha estado ajeno a nuestra historia. Desde la rebeldía de Guamá y Hatuey, y hasta las luchas actuales por construir una sociedad más justa, más democrática, más sostenible en lo económico, más participativa en lo político-social, nuestra historia y cultura han sido también señal y semilla del reino de Dios y su justicia.

A propósito de lo que vengo señalando, quisiera compartir aquí algunos fragmentos de un artículo donde trato de vislumbrar la acción del Espíritu de Dios en nuestra historia y cultura.

El Espíritu ha mantenido viva una tradición de lucha en el proceso histórico cubano. En la resistencia de las religiones dominadas a la religión dominante. En la resistencia de un pueblo que quiere definir su futuro frente a la hegemonía de otros pueblos. En el reclamo de libertad de culto, de libre expresión y derecho a la información; de igualdad económica, de sentirnos ciudadanos del mundo con convicciones ideológicas propias [...] Cuba es diversidad, es transculturación, es mestizaje, es otro arcoíris donde Dios restablece su pacto. Ese pacto tiene en cuenta nuestras familias, nuestra flora y nuestra fauna, nuestras súplicas de vida, nuestro pedazo de tierra, nuestro diverso canto al creador. Melodía del espíritu que se torna aborígen, hispana, latina, africana, caribeña, china, haitiana, anglosajona. La iglesia (sic) cubana ha de fundirse en esa paleta del artista divino, dejar que el espíritu nos rehabilite de nuevos pinceles y celebrar el reencuentro litúrgico, policromático, como nuevo óleo, fresco por el viento de su presencia.²

De lo dicho se desprenden nuevos hilos que también conforman el tejido de mi vida. Soy parte de un movimiento de cantautores cristianos cubanos cuya historia y experiencia está todavía por escribirse. Somos deudores, por un lado, de la tradición trovadoresca de nuestra isla y, por el otro, de la nueva canción que ha venido promoviendo el movimiento ecuménico cubano y latinoamericano en las últimas décadas. Soy parte de una nueva canción

de fe que se viene nutriendo de la cultura nacional y regional así como de las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo.

A través de los siglos, el canto ha sido expresión de la fe del pueblo, desde los salmos bíblicos hasta las misas criollas surgidas en América Latina. Las Iglesias cubanas han hecho su aporte a ese movimiento de renovación litúrgica y musical el cual ha sido parte del movimiento de renovación teológica que hemos experimentado porque toda teología, en su carácter contextual e histórico, debe expresarse también en un canto que dé cuenta de esa realidad.

La canción, en mi experiencia, ha sido una manera de hacer teología y de dar testimonio de nuestra fe como cristianas y cristianos cubanos. En octubre de 2008 un grupo de trovadores cristianos nos dimos cita para realizar un concierto de trova de inspiración cristiana en el reconocido espacio "A guitarra limpia" del Centro "Pablo de la Torriente". En el programa de aquel concierto escribí lo siguiente:

Me inclino por hablar de una trova de inspiración cristiana puesto que se quiere mostrar una visión de la realidad desde la mirada de la fe en el Evangelio de Jesucristo. Esa visión será siempre un mensaje de paz, amor, justicia y esperanza en el Dios que trae vida abundante y da las fuerzas suficientes para enfrentar toda clase de adversidad.

Este nuevo canto no puede comprenderse desligado de la experiencia del culto comunitario. *La liturgia de las Iglesias es expresión de su fe y del modo en que comprende y realiza la misión de Dios en medio del mundo. Por ello, todo culto cristiano si quiere ser fiel a su inspiración cristiana y al contexto histórico y cultural donde se inserta, debe encarnarse en la vida del pueblo, en su historia y su cultura.* De ahí nuestra crítica constante a un culto y una canción importados como única vía para la renovación de las Iglesias. Cantar y celebrar nuestra propia experiencia y desde nuestros propios modos culturales de expresión es una práctica que ha favorecido

nuestro compromiso con la sociedad a la cual servimos como Iglesia, no solo desde el pensamiento, sino también desde los afectos y desde una espiritualidad que alimenta la coherencia entre fe y vida.

Las experiencias relatadas hasta aquí tampoco hubieran tenido lugar fuera del escenario del movimiento ecuménico cubano. La vocación ecuménica constituye otro hilo fundamental en la trama de mi caminar como cristiano cubano. El movimiento ecuménico cubano ha sido un espacio desde el cual también se ha promovido un modo de vivir la fe y de ser Iglesia a partir del diálogo con la realidad social, política y cultural. Soy pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, organización que sustenta la vocación ecuménica como uno de sus principios esenciales y distintivos. Sin embargo, si bien es importante mantener y ampliar las prácticas ecuménicas tradicionales entre las diversas tradiciones cristianas, es preciso ir más allá de esas prácticas y comprender la vocación ecuménica como una apertura al ser humano y al mundo, no solamente siendo fiel al sentido original del término *oikoumene* —el mundo habitado— sino también como recuperación de la práctica ecuménica de Jesús de Nazaret.

Los tiempos en que vivimos son semejantes y, a la vez, distintos a los años en que las Iglesias cubanas comenzaron a discernir lo que significaba dar testimonio de la fe en Jesucristo en una sociedad socialista. Semejantes, en tanto continúa la misma lucha por una sociedad justa, soberana y solidaria. Distintos, en relación con los desafíos que enfrentamos hoy en un contexto de creciente pluralidad —ideológica, social, económica, religiosa, cultural— de la sociedad cubana. En una situación matizada por diversos modos de comprender y vivir el proyecto de sociedad y de Iglesia, se hace necesaria una nueva vivencia de lo ecuménico.

Desde esta preocupación, la experiencia de Jesús aporta algunos elementos que considero iluminadores para nuestra actualidad. Primero, una determinada imagen de Dios que no

es sectaria ni discriminatoria, ni excluyente. El Dios de Jesús es aquel que "hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos".³ Y ante este Dios, Jesús nos invita a situarnos en calidad de hijos e hijas y así promover nuevas relaciones humanas y comunitarias que no sean injustas ni jerárquicas. Segundo, la práctica de Jesús se inspira en el reconocimiento y el respeto de la singularidad y el valor propio del ser humano. El respeto por la palabra, la decisión y la dignidad de cada persona es muestra de una sensibilidad ecuménica, del reconocimiento de las diferencias y de cómo cada quien comprende la realidad y se inserta en ella. Y tercero, Jesús anuncia y practica una justicia que promueve la vida digna de aquellas personas que sufren las consecuencias de un sistema opresor y excluyente.

Estos aportes de la práctica ecuménica de Jesús encuentran un aterrizaje importante en nuestros modelos de educación teológica ecuménica en Cuba. La formación teológica ha sido otro espacio desde el cual he tenido la posibilidad de servir a las Iglesias y el movimiento ecuménico. Desde nuestros modelos educativos —sean teológicos o no— también nos comprometemos en la construcción de un determinado modelo de Iglesia y sociedad. Hoy en día se hace necesario educar en los valores de la interculturalidad y la interdependencia, reconociendo que en este mundo globalizado lo que sucede en cualquier parte afecta a todos de algún modo, que ya nadie se salva o se pierde sin mayores consecuencias: juntos perecemos o juntos nos salvamos. Por tanto se hace necesario educar para un pensamiento ecuménico desprejuiciado y transparente,

[...] libre de protagonismos recurrentes y luchas de poder. Hay que educar para un pensamiento ecuménico más representativo de todas las tradiciones, de todas las voces, de todas las teologías que conviven en

nuestra tierra, muchas veces sin conocerse. Necesitamos superar las actuales involuciones hacia el denominacionalismo cristiano para posibilitar una producción teológica colectiva relevante y permanente, para manifestarnos teológicamente como iglesia (sic) cubana, en una unidad real de responsabilidad por la problemática humana en nuestro contexto.⁴

He preferido no mencionar nombres en este rápido e inconcluso bosquejo del tejido que es mi vida. Son muchos y constituyen esa enorme nube de testigos de la cual habla la carta a los Hebreos, testigos que nos alientan y nos inspiran a correr con paciencia "la carrera que tenemos por delante".⁵ Quizás el nombre de Frank País, cristiano y revolucionario, mártir de la patria y de la fe, pueda servir para resumir y juntar todos los otros nombres. Una de mis canciones está dedicada a Frank y quisiera cerrar estas líneas compartiendo una de sus estrofas:

*La fe no es mi escudo, es mi lucha abierta.
No teme la duda, no evita sorpresas.
Todo es posible si puedes creer
que en medio del mundo,
hermoso y cruel,
se levanta el sol como ayer.*

NOTAS

¹ Véase Francisco Rodés, "Rol de las minorías proféticas en las estructuras bautistas", en Jorge Pixley, editor, *Hacia una fe evangélica latinoamericanista. Una perspectiva bautista*, San José, DEI, 1988, pp. 109-119.

² Amós López, "El Espíritu desde lo cultural", en *Caminos*, nos. 29-30, La Habana, 2003, pp. 83-85.

³ Mateo 5, 45.

⁴ Amós López, "Teología responsable para hoy", en *Caminos* no. 41, La Habana, 2006, p. 60.

⁵ Hebreos 12, 1.

SOLIDARIDAD PROFÉTICA

El Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina-SICSAL

Armando Márquez Ochoa

Laico católico salvadoreño. Secretario general del SICSAL

armando.marquez@sicsal.net

Introducción: el contexto histórico previo

Corrían los años sesenta, setenta y ochenta, en Centroamérica se daba el despertar de los pueblos en defensa de su dignidad, libertad y soberanía; la triunfante Revolución cubana había sido un buen ejemplo de que "sí se puede". Por otra parte, fuertes intereses oligárquicos que habían amasado grandes fortunas desde de la época de la colonia española, deseaban mantener a toda costa sus privilegios económicos y sus intereses de clase. La Iglesia católica, en general, se había mantenido aliada a estos grupos oligárquicos, sin embargo, paulatinamente y un poco por todos los países latinoamericanos, los cristianos fuimos descubriendo la contradicción entre los valores evangélicos y esa complicidad con las clases dominantes.

El Concilio Vaticano II y, especialmente, la Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Medellín (Colombia, 1968), el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base y de la Teología de la Liberación marcaron una nueva etapa en el cristianismo latinoamericano. Muchos hombres y mujeres se incorporaron a los procesos y a las luchas sociales libertarias. Un caso emblemático fue el del sacerdote colombiano Camilo Torres —precisamente este año conmemoramos el 50° aniversario de su muerte el 15 febrero de 1966— quien, unos meses antes, el 26 agosto 1965, había publicado el "Mensaje a

los cristianos" en el primer número del periódico *Frente Unido*, donde aparece claramente expresada y teológicamente fundamentada la ruptura que estamos mencionando. Sin duda, es hora de volver a leer y actualizar los mensajes de Camilo; las palabras sobre sus propias rupturas son altamente significativas y ejemplifican las opciones de otras muchas personas en aquella época:

Yo he dejado los privilegios y deberes del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo, en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (S. Mateo V, 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado por el amor al prójimo.

La lucha es larga, comencemos ya...¹

Como reacción a esta manera nueva de entender la fe en su vertiente liberadora, la represión de regímenes militares y dictatoriales, encargados de mantener por las armas los privilegios de las clases opresoras, se hizo escandalosa; pero el heroísmo de mujeres y hombres fue mucho mayor, el martirio comenzó a ser una experiencia frecuente, dolorosa, pero también inspiradora, ya que "no hay amor más grande que dar la vida por lo demás" (Jn. 15,13). Un caso representativo fue el de la Iglesia salvadoreña y, en ella, de modo particular, el de monseñor Óscar Arnulfo Romero, un sacerdote conservador, un tanto tímido, pero humilde, abierto al pueblo y dócil a las mociones del Espíritu. Su testimonio y su voz profética no solo sorprendieron al mundo en aquel momento, sino que continúan resonando, cada vez, con mayor fuerza y reconocimiento universal. Su asesinato, el 24 de marzo de 1980, señaló hasta qué punto estaban dispuestos a llegar los grupos oligárquicos con tal de mantener sus privilegios. A los cristianos seguidores de la Teología de la Liberación y comprometidos con las transformaciones sociales, su asesinato nos golpeó profundamente; fue realmente una experiencia de "desolación", pero, también, de fortalecimiento en el compromiso: era la primera vez que "el pastor daba la vida por nosotros" (Jn. 10,11) y nos indicaba con contundencia cuál era el camino a seguir: "si me han perseguido a mí, también a Ustedes les perseguirán" (Jn. 15,20).

1. Surgimiento del SICSAL

En ese contexto, asistiendo a los funerales de monseñor Romero, el 30 de marzo de 1980, monseñor Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca (México), comienza a pensar en una iniciativa que pudiera "suplir", de cierta manera, la voz profética y el acompañamiento del obispo mártir a los cristianos de Centroamérica y que, en aquella hora de "desolación", llevara también el "consuelo" de la solidaridad



internacional. Fiel a esa intuición, la Diócesis de Cuernavaca abre sus puertas a hombres y mujeres, sacerdotes, catequistas, luchadores sociales "exiliados" que llegaban de Centroamérica huyendo de la represión, la persecución y la muerte. Los Comité Romero comenzaron a surgir en México y en muchos países, ellos fueron la plataforma para concretar la intuición de monseñor Méndez Arceo; desde allí, junto a varios obispos de la época: Samuel Ruiz, Pedro Casaldáliga, Leonidas Proaño, entre otros, surge el SICSAL en noviembre de 1980. Comienzan a realizarse los encuentros internacionales, el primero en México, un segundo en Ecuador, precisamente en el Hogar Santa Cruz, de la iglesia de Riobamba.

Por varios años, México acogió la Secretaría general, después ha ido rotándose por otros países: Nicaragua, Ecuador y Colombia, actualmente tiene como sede El Salvador. En 21 países y en cuatro continentes (América, Asia, Oceanía y Europa) hay presencia de grupos y personas que nos sentimos identificados con esta experiencia y que conformamos una red mundial.



Tenemos como objetivo general: "Vivir y promover la solidaridad en, con y desde los pueblos empobrecidos del mundo que luchan por su liberación y por la paz, para contribuir a la realización del proyecto alternativo y liberador, en la perspectiva de la construcción del Reino de Dios". Inspirados en monseñor Romero, buscamos convocar y relacionarnos con diferentes instancias de solidaridad para generar un movimiento de interrelación y apoyo a los proyectos alternativos de liberación en la sociedad, en las Iglesias y comunidades eclesiales; apoyamos, desde la realidad de cada país, la lucha de los nuevos sujetos emergentes: indígenas, negros, jóvenes, migrantes, mujeres... para que puedan ejercer plenamente sus derechos en igualdad de oportunidades en la familia, la Iglesia y la sociedad.

2. Treinta y cinco años de recorrido histórico

Desde aquel 1980, han pasado treinta y cinco años de vida, de solidaridad, de profecía y de

compromiso. Ha habido dificultades externas e internas, pero el espíritu original está presente y ha ido fecundando coyunturas e iniciativas. Cada dos o tres años realizamos asambleas generales para revisar el camino y analizar —siguiendo el método de ver, juzgar, actuar y celebrar— coyunturas y temas especiales. Los grandes aniversarios de "san Romero de América", son ocasiones propicias para encontrarnos en El Salvador y celebrar, junto a la Iglesia y al pueblo salvadoreño, el martirio de este pastor insigne: en marzo de 1995 organizamos el primer congreso teológico al que la Universidad "José Simeón Cañas" (UCA), posteriormente, le ha dado seguimiento; nos volvimos a encontrar para conmemorar el 20° aniversario en el año 2000; en 2005, en ocasión del 25° realizamos otro encuentro internacional y publicamos *El martirologio de Mons. Romero. Testimonio y catequesis martirial de la Iglesia salvadoreña*; en 2010, conmemorando el 30° aniversario de

Óscar Romero y del surgimiento del SICSAL, publicamos *Romero, 30 años después*, un libro virtual² que recoge nuestro sentir sobre Romero y nuestro actuar inspirado en su testimonio; finalmente, el año pasado, 2015, durante el 35° aniversario, realizamos el Taller Internacional con el tema: "En defensa de los territorios: desafíos, iluminación teológica y compromisos de transformación". Entre estas fechas, hemos realizado otras asambleas y encuentros internacionales en diferentes países aprovechando coyunturas especiales: Nicaragua, Colombia, Venezuela, República Dominicana, Guatemala...

3. Los desafíos actuales

Fieles a los signos de los tiempos, tratando de escrutar su significado y los desafíos que nos imponen, vemos situaciones de esperanza en estos últimos años: el testimonio y la palabra de Francisco, obispo de Roma, provoca una nueva primavera eclesial con su puesta en marcha de la renovación en la Iglesia, su carta encíclica "Laudato Si"³ es un poderoso estímulo para el trabajo del SICSAL a favor de la creación y en defensa del medio ambiente; la beatificación de monseñor Romero, reconocimiento católico a su voz profética y a su modelo de "Iglesia de los pobres"; el proceso de paz en Colombia, realidad que parece concretarse dentro de breve tiempo como una nueva etapa de reconciliación y justicia para el pueblo colombiano; el nuevo marco de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, desde el SICSAL apoyamos al gobierno y al pueblo cubanos en su exigencia por el fin del bloqueo, el resarcimiento por todos los daños causados y el cierre de la base de Guantánamo; los procesos de integración de los países latinoamericanos, legados importantes de Hugo Chávez (la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América, ALBA; la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR; la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC) que fortalece la soberanía de la región

y las relaciones de respeto mutuo; el paradigma cultural, económico, social y político del Buen Vivir surgido de la cosmovisión de los pueblos originarios latinoamericanos; la propuesta europea del "decrecimiento"...

También, encontramos, lamentablemente, signos de "desesperanza", desafíos de siempre y problemas por resolver: la pobreza, permanente azote de gran parte de la población; la indetenible y multifacética migración hacia el norte, sus riesgos y efectos económicos, culturales y políticos; el narcotráfico, sus causas profundas y consecuencias nefastas; la delincuencia y la violencia, especialmente juvenil; las maras centroamericanas enfrascadas y provocando una "guerra social" imparable en los países que la padecen; el acoso y la amenaza de las transnacionales sobre los pueblos originarios y los recursos naturales, en especial, la explotación de minerales a cielo abierto por las compañías extractoras; nos preocupa y tenemos que hacernos replanteamientos ante los últimos resultados electorales en Argentina, Venezuela y Bogotá (en donde por doce años la Alcaldía venía siendo gobernada por la izquierda), que favorecen regímenes de derecha buscando recuperar sus privilegios y tratando de hacer retroceder los avances sociales.

El grupo de Mujeres del SICSAL, ha tenido una preocupación especial por el tema de la injusticia y la violencia de género, especialmente por la indignante y dolorosa cuestión del feminicidio. En ese sentido, ha organizado dos talleres internacionales: el primero se realizó en Bogotá, en noviembre de 2009⁴ y, el segundo, el año pasado, en San Salvador (El Salvador), del 17 al 20 de marzo.⁵

En todas estas temáticas, desafíos y luchas, la publicación anual de la Agenda Latinoamericana⁶ es para nosotros una alianza estratégica que nos acompaña en el día a día de cada grupo, de cada comunidad y de cada país, como "signo de comunión continental y mundial [...]"

anuario de esperanza de los pobres del mundo [...] acopio de memoria histórica de la militancia. Una antología de solidaridad y creatividad. Una herramienta pedagógica para la educación, la comunicación y la acción social populares. Desde la Patria Grande hacia la Patria Mayor". Para este año 2016, reflexionaremos, nos interpelaremos y desafiaremos sobre un tema de plena actualidad y de suma urgencia: "la desigualdad social del mundo que está llegando a máximos desconocidos, y se está acercando a límites peligrosos... la Igualdad reviste ese carácter transversal cuasi transcendental que le dieron los revolucionarios de todos los tiempos: ¡es un tema de tradición revolucionaria! Ahí vamos". (Presentación de la Agenda 2016).

Nuevas personas, con la misma reciedumbre de carácter, con el mismo talante profético y con la misma audacia de décadas pasadas nos acompañan ahora, entre ellas destacamos a monseñor Raúl Vera López, obispo de Saltillo (México) y a la reverenda Emilie Smith, Iglesia Anglicana (Canadá); ambos ejercen la presidencia en el SICAL, nos orientan con su palabra y nos animan con su testimonio.

Ese es el caminar del SICAL, así trata de construir, en esta historia, el Reino de Dios que es "ya, pero, todavía"; en esa contribución nos anima la persona de monseñor Romero y nos inspira su palabra:

La Iglesia, como Reino de Dios en esta tierra, ama esa historia, ama a la Patria más que ningún otro. Pero, como Reino de Dios, quiere que el Reino de Dios se refleje en todas las páginas de la historia. Y por eso, porque se ha identificado más con este



mundo, con esta historia, la Iglesia tiene que ver las sombras del misterio de la iniquidad, que es el pecado. Porque si la historia profana, por su parte, no coincide con la salvación, con los designios salvíficos de Dios, es por su culpa, es porque los hombres, los salvadoreños, la hemos hecho pecaminosa, hemos hecho reinar el pecado en la historia, y la Iglesia que está con Dios, y no con el pecado, tiene como misión derribar el pecado de la historia. De ahí que tiene que haber momentos muy conflictivos entre la Iglesia y la historia, porque ella no puede tolerar el pecado y sabe que su misión es santificar la historia de El Salvador, liberarla de todo aquello que la hace esclava del pecado. Esta es la misión de la Iglesia y de los que formamos la Iglesia, no sólo de los sacerdotes, sino también ustedes, queridos católicos. Los bautizados son el Reino de Dios". (Monseñor Romero, 7 agosto de 1977.)

NOTAS

¹ <https://www.eln-voces.com/descargas/libros/elN/022-MENSAJES-CAMILO.pdf>

² <http://www.sical.net/romero30Aniversario/Romero30AnosDespues.pdf>

³ http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papafrancesco_20150524_encyclica-laudato-si.html

⁴ <http://www.sical.net/articulos/node/1171>

⁵ <http://sical.net/articulos2/taxonomy/term/82>

⁶ <http://latinoamericana.org/>

Compartiendo desde EL SUR

UNA MIRADA A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Llanisca Lugo

Centro Memorial Martin Luther King Jr.
llanisca@cmlk.co.cu

En los últimos meses ha habido mucho debate sobre América Latina. La gente comparte preocupaciones y algunos intelectuales se adelantan. Son nuevos tiempos los que vive la región. Varias preguntas están sobre mesas también nuevas y construidas en más de una década de procesos que fueron resultado de luchas populares.

En algunos casos, la derecha retoma la gestión de gobiernos con proyectos que aparecen desdibujados a retazos. Ya estamos viendo en Argentina cómo se proponen encauzar las necesidades de las mayorías; en otros, se recompone con protagonismo de los medios corporativos y las grandes empresas.

Por otra parte, no faltan los proyectos populares con gobiernos que, aun siendo expresión de décadas de resistencia, muestran síntomas de agotamiento y crisis de la relación entre políticas públicas de justicia social, un modelo de desarrollo anclado en el sistema capitalista y un entramado internacional bajo la lógica neoliberal.

Los llamados procesos de cambio expresan una tensión entre el significado de una lucha política centrada en el antimperialismo y en la defensa de las soberanías, y el papel de resistencias antisistémicas que se proponen superar el capitalismo desde abajo. Las últimas, nacidas desde un sujeto plural con eje en luchas antipatriarcales, por justicia ambiental, por la defensa de territorios, se entrecruzan para la construcción de una emancipación múltiple.

No debemos ver una dicotomía en esta tensión que requiere cierta comprensión de lo político. Partiendo del reconocimiento del predominio del sistema capitalista en el mundo, bien sabemos que si la lógica de reproducción capitalista, de mercantilización y depredación de la vida, no es superada, no se podrá enfrentar realmente al imperialismo. No se pueden generar nuevos sentidos de vida desde el mismo modelo de producción, reproducción y consumo, ni se sostiene un proyecto alternativo para reconstruir la dignidad de sus ciudadanos, si en su seno se crean y recrean nuevas formas de dominación



y se sostiene como lógica central de su política económica la expansión de fronteras para una mayor acumulación de capital.

No es que resulte fácil. Muchos actores se apropiaron de la idea de la transición y comienzan a colocar contenidos para cada contexto. Sin embargo, no debemos quedarnos en una única apropiación de lo posible y de lo que podría resultar realista. Hay muchos ejemplos en la historia donde las cortinas fueron corridas cuando, donde y como nadie lo esperaba.

Tenemos temas pendientes en los que avanzar. Uno de ellos es la profundización de la democracia participativa. Hay experiencias recientes de procesos constituyentes y de consultas populares de las que tenemos que aprender más. Los procesos de Bolivia, Venezuela y Ecuador pueden ser referentes, pero ningún país, a pesar de que algunos como Venezuela se lo han propuesto, ha logrado un gobierno que sea expresión real de la acumulación de tejido social y poder popular organizado.

En medio de todas estas dificultades y desafíos, ese sujeto popular organizado que vio el triunfo

de varias maneras, incluidas las victorias electorales, ha estado en varias disyuntivas. En los últimos años algunos se han incorporado a los propios gobiernos y actúan desde la institucionalidad. Otros se han desgastado en un diálogo trunco y muchas veces mal narrado, en el esfuerzo necesario de profundizar la radicalidad de los procesos, y también, con más o menos nivel de conciencia, han sido cooptados por agendas de colaboración internacional y las ONG, con incompreensión, en muchos casos, de las complejidades de los escenarios en disputa. Sin embargo, sería un simplismo decir que los movimientos han dejado de resistir, que son románticos o forman parte de una izquierda infantil que no comprende las complejidades de los escenarios. Las luchas crecen en los diferentes territorios. La multiplicidad de la dominación se visibiliza con rostros e historias diversas. Se reconstruyen frentes y articulaciones amplios en varios países.

En los últimos tiempos se ha avanzado en la configuración política del sujeto que resiste y se han creado instrumentos para la presión y la

propuesta de alternativas en algunos países. La Cumbre agraria, campesina, étnica y popular de Colombia y el Frente Brasil Popular son ejemplos de ello.

A nivel regional, la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA es un gran esfuerzo de tejer procesos unitarios para el fortalecimiento del movimiento popular antineoliberal, anticapitalista y antipatriarcal. Se ha avanzado construyendo capítulos de ALBA, movimientos en los países y desarrollando ejes de formación, solidaridad y comunicación que enlazan diversas experiencias. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos y expresiones de resistencias de diferentes contenidos y formas organizativas, no tenemos una articulación de base social amplia a nivel regional; no tenemos un proceso diverso y plural que articule el campo popular de todo el continente, y permita incidir con fuerza en el escenario actual.

Recientemente celebramos en La Habana un encuentro hemisférico con movimientos y redes de todo el continente para dar un paso más hacia esa construcción amplia que involucre a todos los sectores en una agenda mínima de unidad.

En la diversidad de actores, ha faltado el proyecto que unifique y movilice, y que presione al diálogo con las diferentes expresiones de gobierno desde las organizaciones populares y no desde una masa amorfa y emotiva que, aun expresando respaldo, no asegura la continuidad y profundización de un proceso de cambios.

Las recientes manifestaciones en algunos países de la región, nos muestran la importancia que tiene reflexionar sobre las raíces y la construcción de los intereses de clase que se defienden, los contenidos y mensajes, así como las alianzas. Más que por posiciones discursivas, la posición de cada actor se define por actuaciones concretas en el tablero político. Estos esfuerzos no se dan en el vacío.

Hay un despliegue de iniciativas impulsadas por Estados Unidos con las fuerzas conservadoras en nuestros países. La derecha toma rostros muy diversos, trabaja con los sujetos oprimidos y maneja agendas de derechos sin perspectiva histórica para fracturar los procesos de resistencia y eliminar las condiciones de reproducción de una cultura realmente emancipatoria. En esto son protagonistas los medios de comunicación y partidos de nuevo tipo, que representan sus intereses, intervienen en la disputa de hegemonía y contribuyen al triunfo electoral de sus expresiones. Debemos poner energías en la articulación con medios de comunicación de masas y fortalecer los nuestros.

El imperialismo no ha cambiado su estrategia hacia América Latina. Permanecen 80 bases militares en la región. Se avanza en la firma de tratados de libre comercio y servicios como el TISA¹ y económicos como el TPP². Ambos caminan en secreto para garantizar la centralidad de Estados Unidos en el comercio internacional, fortalecer su capacidad de incidencia en un modelo global y debilitar a los Estados frente a las transnacionales regulando sus posibilidades de enfrentar tecnologías extractivas con políticas ambientales necesarias y urgentes.

La alternativa a estos mecanismos de dominación, mil veces planteada, es una verdadera integración que supere la retórica y emprenda el complejo camino de transición hacia nuevas lógicas no centradas en la primarización de nuestras economías, que produzca transformaciones estructurales, que enfrente los pilares del capitalismo y sus bases en cada uno de nuestros países donde persiste y se cultiva una racionalidad burguesa. Una integración blindada con una política internacional alternativa, que coloque las soberanías en el centro de cualquier debate doméstico.

Viene un período de reconfiguración de las fuerzas de izquierda, de emergencias de actores con

nuevos tipos de organización, definidos a partir de su práctica y su lucha. Es tiempo de renovar aliados, y reconstruir la comprensión del enemigo. Esclarecer esto es de importancia para el actual período en que los discursos de la derecha pueden tener un ropaje moderado, incluso similar al que la izquierda ha construido.

Será importante la creación de instrumentos que permitan el ejercicio del poder popular, una participación real en una cultura política que conciba los desequilibrios y tensiones como nudos importantes para el proceso, y no como estorbos o ruidos a su curso. No hay por qué asociar la justicia y el bienestar al equilibrio y los silencios. La historia nos habla.

Es tiempo de movilizaciones y disputa en las calles. Hay que lograr presionar con la base social del proyecto alternativo, sostener las experiencias de consulta popular que tanto trigo dieron, renovar experiencias como las comunas en Venezuela que dan cuenta de la importancia de la calle como territorio de lucha, de formación política y de reconstrucción de sujetos y alternativas.

Necesitamos la unidad del pueblo en torno a un proyecto de país. En un taller con amigos latinoamericanos, debatíamos sobre el diferente, el antagónico, el enemigo. Cuando llevábamos un tiempo analizando, un líder de base compartió con el grupo: yo sé claramente quién está conmigo, cuando estoy en el momento de peligro, a la hora de la verdad, ese está a mi lado. La unidad entonces no se expresa en consensos falsos u oportunistas, se demuestra allí donde se corre el mismo riesgo, se acompaña en el camino, se comparte realmente un proyecto, no se crea por decreto popular, se teje poco a poco, levantando y cuidando confianzas en la lucha.

No menos importante es estar conscientes del papel de cada persona, de cada uno de nosotros, pequeñas hojas, granos de arena diminutos. Es preciso asumir la necesidad de transformarnos

a nosotros mismos, dar testimonio de esa unidad que procuramos.

Importante es confiar en la posibilidad de vencer, sin medias tintas, sin caer en las aguas mansas de lo pragmático, renovar el lugar de los ideales, reconstruir los sentidos de vida, cultivar una nueva espiritualidad que conciba al ser humano en toda su riqueza.

A unos amigos brasileños, miembros de un centro de educación popular, les escuché una vez: los revolucionarios son radicales porque son osados, no son aventureros. Quien osa luchar, osa vencer. Para esto es clave desarrollar sostenidamente procesos de formación política desde la comprensión de Paulo Freire: formación política es todo esfuerzo de movilización, organización y capacitación que prepara al pueblo para el ejercicio del poder que necesariamente debe conquistar. Solo así podremos superar los protagonismos, el sectarismo y otras prácticas comunes entre nuestros movimientos. Este es un momento de alto contenido pedagógico que debemos aprovechar para una estrategia de unidad política real.

Está en riesgo el sostenimiento de la proyección latinoamericanista y de integración que hemos construido en el continente. Necesitamos una matriz integradora de todas las luchas para construir unidad en una fuerza sustentable que sea motor de cambios de la sociedad capitalista, articule los esfuerzos antisistémicos de todo tipo y reconstruya la solidaridad que nos trajo hasta aquí.

NOTAS

¹ Acuerdo en Comercio de Servicios (en inglés: Trade in Services Agreement, TISA).

² Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (en inglés: Trans-Pacific Strategic Economic Partnership o Trans-Pacific Partnership, TPP).

ARGENTINA: GRUPO DE CURAS EN OPCIÓN POR LOS POBRES

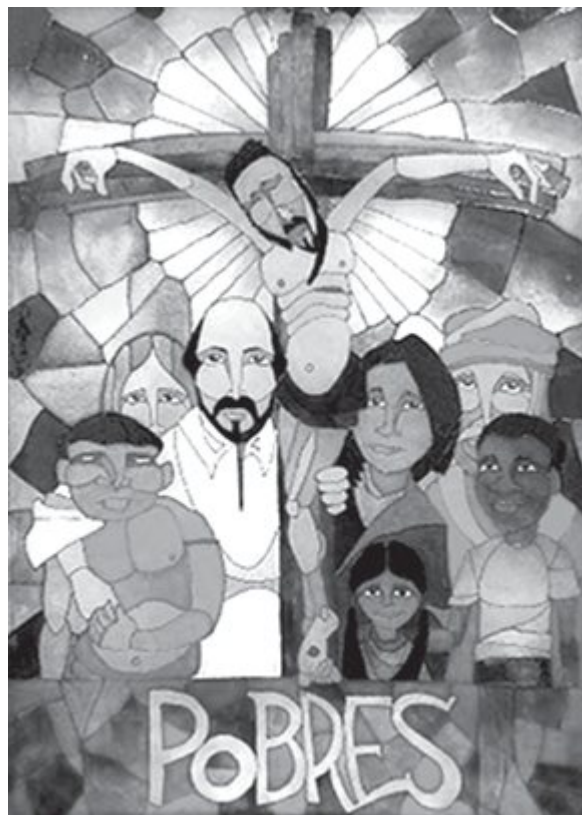
Ante esta hora crucial del país

Grupo de Curas en Opción por los Pobres

Enero 2016

Transcurridos los primeros treinta días de gobierno de la Alianza Cambiemos, sentimos amenazada nuestra paz social, en serio riesgo la vida del pueblo trabajador y, en especial, de los pobres. Observamos una actitud de revancha de clase, superioridad intelectual, cinismo y discriminación en las intervenciones públicas de muchos funcionarios –incluyendo al Presidente– al referirse a los militantes, el gobierno anterior, la clase trabajadora, el costo de la vida y los despedidos.

Percibimos un notable desprecio por las instituciones, con procedimientos en algunos casos ilegales y en muchos otros antidemocráticos, con una fuerte indiferencia por el acuerdo y el consenso que representa el debate parlamentario, llevándose por delante –por ejemplo– la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, construida federalmente y aprobada por ambas cámaras del Congreso y ratificada por la Corte Suprema de Justicia. ¿Cómo es posible que una ley aprobada con tanto consenso sea eliminada por un caprichoso DNU? Se ha instalado con prepotencia un gobierno de facto donde las fuerzas de seguridad evitan que se cumpla la ley y se intenta imponer por decreto –con manifiesta parcialidad– a dos jueces de la Corte Suprema, justamente encargados de administrar justicia imparcial. Se camina por una delgada línea –a un paso de la inmoralidad– designando en muchos ministerios a empresarios que



hasta ayer trabajaban en las empresas que hoy deben controlar. Atender "los dos lados del mostrador" puede llevar a un conflicto de intereses, a un abuso de la posición dominante altamente peligroso.

La economía ha priorizado los intereses de los sectores productivos más ricos que tienen fortunas en dólares, las recetas ortodoxas de los organismos financieros y el absolutismo de mercado por encima del pleno empleo, la valorización del salario y la contención social. Se recurre

a la consabida y fracasada receta del ajuste. Se alienta la especulación financiera y los capitales golondrina perjudicando así la producción —y obviamente el trabajo— nacional, la pequeña y la mediana empresas. Hablar de pobreza cero y la promesa de "mantener lo que se hizo bien", es una mentira. Se recurre al endeudamiento externo que solo beneficia a los prestamistas y se pagará con el trabajo de los pobres. Se pretende llegar a un arreglo con los fondos buitres cuando la ONU apoyó con el voto de 136 países que Argentina no cediera a las presiones de esos miserables para no comprometer los intereses del país. Se sacrifica la integración latinoamericana, vital para la soberanía de nuestros pueblos, y se reinstala una relación dependiente con Estados Unidos, eterno verdugo de nuestros sueños.

Se ajusta por el salario, hay despidos masivos y compulsivos, sin revelar los criterios de selección y sin decir cómo se crearán nuevos puestos de trabajo. Se extorsiona con el miedo a perder el empleo para desalentar las negociaciones paritarias. Se camina por la cornisa

de la persecución ideológica hurgando en las redes sociales de los trabajadores, avasallando la privacidad y estigmatizando a los despedidos. Se habla desde un pretendido limbo político donde lo ideal es "no tener ideología", algo que lisa y llanamente es una mentira para absolutizar la propia ideología y eliminar cualquier otra. Se ha implantado una suerte de totalitarismo informativo donde detrás de la máscara de la pluralidad se han callado las voces opositoras y los medios —recordando una frase del beato Óscar Romero— "están vendidos y no dicen la verdad". Derechos humanos como el derecho a la información y al salario digno son ignorados. Vivimos un estado policial, rodeados de mentiras, amenazas y extorsiones. Esto no es una verdadera democracia por más que los gobernantes sean legítimos.

Hablamos en defensa de los pobres y desde el Pueblo de Dios, y nos duele una vez más el silencio cómplice de los obispos que parecen desconectados del sufrimiento de los trabajadores y no perciben que la calidad democrática está en peligro.



Nuestro ANDAR

A DIEZ AÑOS DE LA DERROTA DEL ALCA



Convocado y coordinado por el Capítulo Cubano Alba Movimientos, los días del 20 al 22 de noviembre se celebró en el Centro de Convenciones de Cojímar el "Encuentro Hemisférico Derrota del ALCA, 10 años después". Uno de los objetivos del encuentro era celebrar la victoria contra el ALCA en aquel histórico encuentro de Mar del Plata 2005, concretada en otros espacios de luchas como las Cumbres de las Américas, los Foros Sociales, entre otros, y trazar estrategias de posicionamientos y luchas en el actual contexto latinoamericano.

Por OAR participó Luis Carlos Marrero, coordinador del área de Fe, Articulación Ecuménica y Sociedad, en consonancia con la labor, los objetivos de acompañamiento y la solidaridad con las luchas emancipatorias de nuestro continente.

En el evento, líderes sindicales, religiosos, estudiantes, mujeres, intelectuales, más de sesenta movimientos sociales y redes de América Latina, como parte de la declaración final, reconocimos la integración desde los pueblos como un proyecto fundamental para construir nuestras alternativas y pasar a una ofensiva frente a la crisis que nos impone el modelo dominante. Los pasos que se han dado a partir de los cambios en Mercosur y el surgimiento en estos años de mecanismos de concertación política e integración como UNASUR, ALBA y CELAC, ensanchan el camino hacia una verdadera integración. Debemos defender estos procesos y disputar en ellos los sentidos y la participación popular. La concreción del proyecto histórico depende del protagonismo del movimiento popular en estos ámbitos.

PROMUEVE OAR EL DEBATE PÚBLICO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

El espacio socializador del Foro Permanente de OAR dedicado el pasado año al examen de las masculinidades, inscribió su último encuentro, de noviembre 2015, dentro de las acciones previstas durante la Jornada Nacional por la No Violencia hacia la Mujer.

Con el título "Masculinidades y violencia", tres prestigiosos especialistas comprometidos con el tema presentaron en el centro de eventos "Fe del Valle", de esta capital, interesantes reflexiones sobre la llamada violencia machista, sexista o patriarcal, profundamente "naturalizada" en el tejido social y presente en diversos ámbitos sociales.

La doctora Clotilde Proveyer, profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de la Habana, puso en la mesa de debate la reflexión acerca de por qué la violencia de género es masculina, al precisar cómo en una sociedad esencialmente patriarcal como la cubana, este tipo de violencia está signado por el poder masculino y todo lo que represente el sistema de dominación construido desde la hegemonía androcéntrica. En consecuencia, se dirige a todo lo que represente la femineidad como construcción simbólica y "otras" identidades diferentes a lo "establecido".

Por su parte, el doctor Alberto Roque, de la Sociedad Cubana Multidisciplinaria de Estudios de la Sexualidad, acuñó el término de femineidades "no hegemónicas", expresión que utiliza para referirse a patrones de conducta que no responden a la mentalidad machista predominante y legitimada socialmente. Tal es el caso de las personas transexuales (aquellas que nacieron con



un sexo masculino pero su identidad de género es femenina"), las mujeres masculinas u otras identidades transexuales, que resultan bastante discriminadas, incluso entre otros grupos de orientación homosexual.

El destacado activista por los derechos de la Comunidad LGTBI en Cuba, aludió a otras formas de violencia de género ejercidas desde las instituciones del Estado, cuando no garantizan amparo legal para uniones de personas del mismo sexo o porque no hay un reconocimiento jurídico para esta forma de agresión, lo cual deja espacio para la discriminación por orientación sexual o de género.

Finalmente, Enmanuel George, coordinador de proyectos de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidad, destacó cómo la violencia de género se ha legitimado en espacios como el del deporte, donde además se suele discriminar a las personas con orientación homosexual. En este escenario, la televisión cubana reproduce hechos violentos en programas de diversos tipos.

RELACIONES CUBA-ESTADOS UNIDOS. UN AÑO DESPUÉS

Fue la premisa que nos convocó al espacio del Foro Permanente de OAR, el pasado 15 de diciembre en la Catedral Episcopal de La Habana.

El acercamiento a las relaciones Cuba-Estados Unidos fue valorado desde nuestras Iglesias. Por la parte protestante, el reverendo Raúl Suárez, director del centro Memorial Martin Luther King Jr., hizo un recorrido histórico del documento denominado "Destino Manifiesto" y las intenciones del gobierno de Estados Unidos de seguir con la misma política injerencista hacia nuestro país, esta vez, usando algunas Iglesias norteamericanas para ese fin.

Por la parte católica, el profesor Enrique López Oliva, secretario de la Comisión de Estudios

de la Historia de la Iglesia en América Latina-Cuba, relató los diferentes acontecimientos históricos en las relaciones Cuba-Estados Unidos a través de algunos documentos y eventos católicos, así como también el papel de mediador del actual papa Francisco en las normalizaciones diplomáticas entre ambas partes.

Finalmente, el reverendo Juan Ramón de la Paz, jubilado de la Iglesia Episcopal Cubana, nos recordó la obra histórica y revolucionaria de esta denominación y de los mártires cristianos cubanos que sacrificaron sus vidas por la independencia de nuestro archipiélago.

MEMORIAS DE UN DESARROLLO: CAMPAÑA POR LA NO VIOLENCIA HACIA LA MUJER 2015

Tuvimos un sueño

Un viejo sueño albergaba nuestro equipo de OAR: irrumpir en el espacio público de la ciudad con un producto comunicativo de alto impacto, como parte de la "Campaña por la No Violencia hacia la Mujer", que coordina por más de nueve años. La última semana de octubre pasado nos sorprendió la noticia de que, después de casi un año de gestiones, había sido colocada una valla diseñada con los carteles de la Campaña en la céntrica intersección de las avenidas Salvador Allende y Rancho Boyeros. No pudimos ocultar la emoción y la satisfacción por tan importante logro. Allí, por donde cada día transitan miles de personas, se hace visible un claro mensaje hacia las mujeres: "Eres Más". Así se inició una larga jornada que nos regaló varios sucesos. La institución recibió dos pre-



mios: el Esperanza, otorgado por el Centro territorial de prevención de las infecciones de transmisión sexual del municipio Boyeros y la Línea de apoyo a personas con sida, y el Únete, del Sistema de Naciones Unidas en Cuba, reconocimientos que merecen las personas



que han dedicado sus vidas a la defensa de los derechos de las mujeres y que, al decir de nuestro director Gabriel Coderch, para el Centro OAR significan un mayor compromiso con la justicia de género. Este último fue entregado por Myrta Kaulard, coordinadora residente del Sistema de la ONU, durante el coloquio "Eres Más: reflexiones sobre violencia de género en Cuba", que abrió las actividades de la Jornada 2015, con la participación de 98 personas, y de cuarenta organizaciones e instituciones gubernamentales y no gubernamentales de la sociedad cubana, interesadas en la eliminación de la violencia hacia mujeres y niñas, y la promoción de equidad de género en el contexto nacional.

El coloquio contó con las palabras de apertura de Teresa Amarelle, secretaria general de la Federación de Mujeres Cubanas, quien agradeció a nombre de las más de cuatro millones de federadas los esfuerzos personales y profesionales que se realizan en función del tema. Puntualizó acerca de la necesidad de la prevención y resaltó la importancia de enseñar a las mujeres y las familias a identificar cualquier rasgo o hecho que pueda generar violencia, en un mundo que amanece cada día con anuncios de mujeres y niños muertos por esta causa, así como la necesidad de fortalecer las actividades de prevención desde las comunidades.

Dos paneles: "Prevención y atención a la violencia de género como problema de salud, social y

de derechos" y "Violencia de género y contextos sociales diversos" pusieron a pensar en grande al auditorio. Durante los debates fueron expuestos importantes reclamos entre los que destacan la necesidad de establecer una instancia única que coordine los esfuerzos que hoy existen para construir la "respuesta integral del Estado cubano" a esta problemática social, así como la importancia de establecer un protocolo de atención a la mujer víctima, considerando que el país tiene a su disposición estructuras y capital humano para implementar una respuesta sistémica. Respuesta que urge encontrar porque, según la doctora Ada Alfonso: "Hay personas que no pueden esperar, mujeres que sufren y temen por sus vidas. Y con la mujeres sufren también niñas, niños y otros familiares".

Uno, dos y nueve, que Cuba se mueve

Nueve territorios se movieron al son de la equidad de género y se hicieron eco de los 16 días con actividades de bien público en diversos espacios.

La comunidad montañosa ubicada en la Estación Ecológica de la Reserva de Biosfera en Sierra del Rosario, provincia de *Artemisa*, reunió el 20 de noviembre a trabajadores/as de educación, la dirección del complejo turístico Las Terrazas y organizaciones locales, en un foro donde se expusieron y analizaron las manifestaciones y repercusiones de la violencia en la zona. Como resultado del encuentro, emergió la necesidad de diseñar un diagnóstico con enfoque de género que contemple como indicadores básicos la percepción de riesgo, la naturalización y la denuncia, entre otros.

Por su parte, la Universidad "José Martí Pérez", de *Sancti Espíritus* organizó un panel titulado: "Los jóvenes como agentes de cambio en la búsqueda de la equidad", con el propósito de visibilizar las iniciativas que existen en el territorio a favor de la no violencia y por la equidad

de género. El doctor Gregory Valdés Paneca, decano de la Facultad Agropecuaria de este recinto, resaltó que su institución apoya con entusiasmo estos foros porque el tema de género y la eliminación de la violencia son elementos de vital importancia en la formación del profesorado y el estudiantado en un sector "donde el machismo persiste con mucha fuerza".

El Grupo de Bienestar Universitario, de los departamentos de Pedagogía-Psicología y Extensión Universitaria de la Universidad "Máximo Gómez Báez", de *Ciego de Ávila*, hizo coincidir su VIII Jornada de Sexualidad con la Jornada Nacional por la No Violencia hacia la Mujer, para también alzar sus voces en un panel donde los temas centrales fueron violencia simbólica, violencia hacia la mujer en el audiovisual y la trata de mujeres desde la perspectiva jurídica. Más de cincuenta estudiantes de la comunidad universitaria provenientes de las carreras de Derecho, Pedagogía-Psicología, así como profesores de ambas carreras y del Departamento de Extensión Universitaria, estuvieron presentes.

"Una comunidad en clave de cambio", como reza en un reporte de SEMIac, así puede llamarse a Puerto Esperanza, un Consejo Popular al norte de *Viñales*, donde durante el pasado 27 de noviembre se intensificaron las acciones a favor de la no violencia hacia las mujeres y las niñas. El evento central se realizó en la Casa de Actividades del proyecto sociocultural La Camorra, con un panel sobre los orígenes y sustentos teóricos de la violencia de género. Las ponentes, especialistas del sector de la salud, profundizaron en las manifestaciones de violencia y en la necesidad de reconocerlas, identificarlas, prevenirlas y atenderlas desde la intersectorialidad. Un ejercicio colectivo de biodanza sacó de las participantes más que risas, la buena energía para la continuidad.

La escogida de tabaco, centro económico de la localidad, donde laboran casi cien mujeres, por

primera vez se suma a este empeño. Los aprendizajes que han desarrollado promotores/as culturales, instructores de arte, profesionales del sector de la salud y otros actores sociales, en la identificación de la violencia de género en sus vidas y en la atención que pueden brindar a otras mujeres, fueron puestos a su disposición y se apreció un evidente despertar en las presentes.

Fiesta de compromiso por la no violencia, pudiera calificarse a lo acontecido en *Bayamo*, donde niños/as, adolescentes y jóvenes, activistas y promotores/as jóvenes, trans, HSH y mujeres lesbianas, así como especialistas y profesionales de salud y otros sectores, organizaron una variedad de acciones entre las que se destacan la Feria Comunitaria en el Parque Céspedes, el Concurso Eres Más con el apoyo de instructores de arte y la presentación del Proyecto Comunitario Musa Inquietante en el Museo municipal, así como el encuentro en la Facultad de Cultura Física, donde los estudiantes compartieron sus vivencias e inquietudes sobre las temáticas de género, violencia y derechos sexuales. Este territorio evidenció el papel de los/as jóvenes en estas tareas y el valor de la diversidad y la inclusión para tratar el tema de la violencia en todas sus dimensiones.

En *Santiago de Cuba*, el Parque Ferreiro se colmó de juventud, al agrupar a profesionales de la salud, activistas y promotores/as fundamentalmente de los grupos Las Isabelas y Humanidad por la Diversidad, así como a adolescentes de secundarias básicas cercanas, jóvenes de preuniversitarios y población en general, convocados por la santiaguera Red de Jóvenes por la Salud y los Derechos Sexuales y por los/as recién graduados/as jóvenes del curso "Aprendizajes sobre sexualidad, derechos y prevención de la violencia", quienes marcaron la diferencia en las acciones desarrolladas, al hacerlas suyas. Juegos tradicionales, charlas educativas, ejercicios lúdicos, divulgación de materiales y

puesta en práctica de consejerías fueron desplegadas en este parque, siempre sobre los ejes de la Campaña Eres Más.

Guantánamo, ciudad que crece entre ríos, dio muestras del valor de su cultura y las posibilidades que brinda el arte para trabajar problemáticas sociales. Un taller con profesionales y activistas, sobre la temática central de la Jornada y la posibilidad de implementar acciones de conjunto entre actores locales para prevenir la violencia, estuvo precedido por un espacio cultural donde jóvenes y personas de la tercera edad, dijeron NO a la violencia hacia la mujer. Solvisión, telecentro provincial, fue escenario de un ameno intercambio en su revista Guantanamero (debería llamarse... Guantanameras), donde se organizó un concurso televisivo, con amplia participación popular. El cierre de las acciones tuvo lugar en la comunidad de Raposo, donde entre risas, juegos, concursos de pintura y una presentación de proyectos culturales de artistas aficionados, sus habitantes se fueron involucrando en una de las actividades que más impacto social tuvo en ese barrio. Participaron, además, representantes de la FMC, del Proyecto El Garaje y de la Red de Jóvenes, y activistas y promotores/as.

Una intensa lluvia de noviembre, no pudo detener a *Las Tunas*, donde sus actividades fueron encabezadas por la Red de Jóvenes, otras redes, proyectos y grupos de la sociedad civil tunera, así como por sus profesionales. Un fructífero intercambio en la Galería-Taller Rita Longa, permitió debatir sobre la necesidad de poner fin a la violencia hacia la mujer y a otras formas de violencia. Un pasacalle al estilo de esta ciudad y una feria comunitaria, fueron otras de las acciones que impactaron significativamente en la población de esta región del oriente cubano. Se intencionó, por sus organizadores/as el trabajo con adolescentes y jóvenes, lo cual se evidenció en la Jornada, teniendo en cuenta el potencial que tienen en esta provincia y las

posibilidades de estos grupos etarios de sensibilizarse con temáticas sociales que les son cercanas y impactan en la salud y los derechos de las personas.

La Habana no desperdició la oportunidad de dinamizarse. El espacio Foro Permanente, dedicado durante el pasado año por OAR al examen de las masculinidades, inscribió su encuentro de noviembre dentro de las acciones de la Jornada, con el título "Masculinidades y violencia", como ya se reseñó anteriormente.

Arte, divino arte

De noche transgresora pudiera calificarse la del 25 de noviembre. Una joven mujer, de torso desnudo, con plena libertad sobre su cuerpo y su mente, denunciaba los orígenes de la esclavitud en Cuba y el de la esclavitud femenina, con lo cual nos remontó al proceso de formación de nuestra identidad, en un excelente monólogo que dio paso a la gala artística que como parte de la Jornada, se realiza ya hace varios años.

Un arcoíris de mujeres nos clama desde el escenario "Somos Más", no importan su edad, raza, profesión, oficio, posición económica, orientación sexual, identidad de género, el lugar donde viven; todas, desde el arte, con su poder movilizador y humanitario, nos remueven los sentimientos, nos ponen a pensar, y al fin son cuestionadas nuestras concepciones, esas, las ancladas desde la cultura patriarcal que definitivamente tienen que cambiar.

El 37 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, que tuvo lugar en La Habana el pasado diciembre, también se sumó a las actividades. Dos productos comunicativos fueron expuestos en todas las salas. En primer lugar, en la Boleta de la Popularidad fue colocada la imagen de uno de los carteles de la Campaña y, previo a la proyección de cada filme, se rodó el *spot* de bien público que la identifica. El mensaje de texto que discurre junto al *spot*, en varias oportunidades ganó los aplausos de espectadores

presentes: NO PERMITAS QUE SU CONTROL TE ASFIXIE. ERES MÁS DE LO QUE TE HACE VER.

"La culpa, la maldita culpa no la tiene nadie", una frase popularmente repetida, pero ¡ay!, las consecuencias, cómo pesan y cómo dañan. Hombres y mujeres que cumplen condena por diversos delitos violentos, cuentan voluntariamente sus historias en *Consecuencias*, documental de la realizadora cubana Ana Margarita Moreno estrenado el pasado 27 de noviembre en La Habana, como parte de la Jornada Nacional por la No Violencia hacia la Mujer.

En el audiovisual, mujeres y hombres protagonistas nos conducen, sin proponérselo, por el oscuro laberinto de la violencia de género, y nos revelan las injustas razones que la provocan, los mitos y realidades que la sustentan y las consecuencias que impactan desgarradoramente en la sociedad cubana. Sin dudas, un excelente material, que puesto a disposición de activistas y profesionales puede ser de mucha utilidad para la prevención de la violencia de género.

Marchando vamos hacia un ideal

El colofón de lo acontecido durante casi dos meses y como cierre de los 16 días de activismo, lo constituyó la realización, en el municipio Jagüey Grande, de la primera marcha popular a favor

de la no violencia hacia las mujeres y las niñas, y la eliminación de toda forma de discriminación hacia ellas, organizada por el Grupo de Investigación Sociocultural con el apoyo del Gobierno, el Comité municipal del Partido y la participación de todos los sectores de la sociedad jagüeyense, principalmente jóvenes.

Calificada de "Aldabonazo a la conciencia colectiva" en noticia transmitida por Radio Reloj, tuvo como pretensiones, visibilizar la violencia hacia las mujeres, buscando sensibilizar para aunar voluntades frente a esta problemática, pero además constituye un indicador de los pasos que se están dando en la localidad en términos de equidad de género, a partir del proceso de capacitación que se lleva a cabo con el acompañamiento de OAR desde el año 2013.

Esta Campaña 2015 estuvo cargada de sueños, realidades, pero, sobre todo, esperanzas: es posible vivir en condiciones de equidad y no discriminación, sin importar qué somos, cuánto tenemos o dónde vivimos.

Cambiar las concepciones y prácticas erradas, no solo es una necesidad, sino un deber con la justicia de género. Todo cambio es un derecho. Súmense a la próxima Campaña por la no violencia hacia las mujeres y las niñas durante el año 2016 que continúa con su llamado "Eres Más".



50 AÑOS DE AMOR EFICAZ

"La lucha revolucionaria no es una lucha cualquiera, es una lucha en la cual no se comprometen horas, no se comprometen pesos. Es una lucha en la que hay que comprometer la vida misma". Fueron estas palabras del sacerdote y guerrillero colombiano Camilo Torres las que convocaron a un grupo de organizaciones y amigas/os a lanzar la jornada "50 años de amor eficaz".

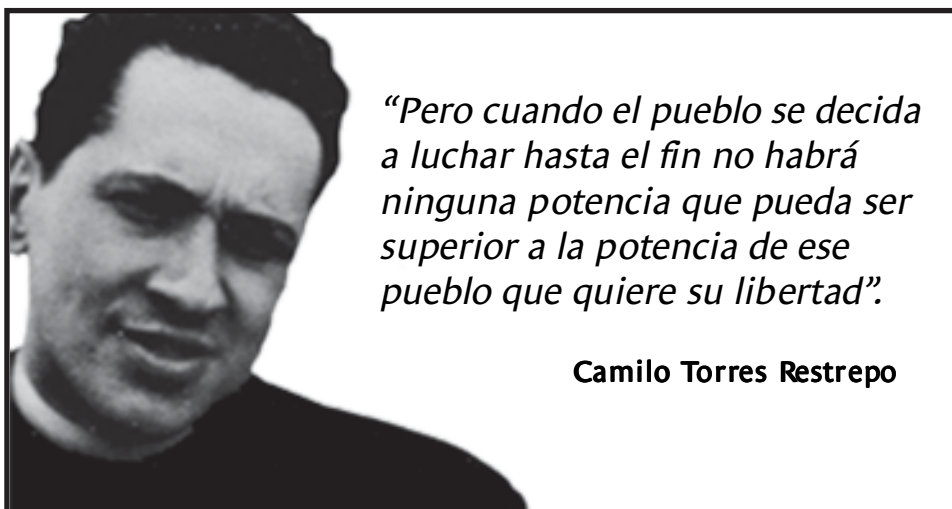
Dedicada a los 50 años de la muerte de Camilo Torres y en solidaridad con los procesos de diálogos por la Paz en Colombia, el Centro Óscar Arnulfo Romero, el Centro Memorial Martin Luther King Jr, el Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, la Red EcuMénica Fe por Cuba, la Red de Educadoras y Educadores Populares, el Grupo América Latina de Filosofía y Axiología, el Instituto de Filosofía, el Colectivo Nuestra América, el Colectivo Camilo Torres 50, entre otros, nos adentramos en el pensamiento y obra de este sacerdote colombiano con una serie de actividades que se extendieron desde el 25 de enero hasta el 2 de marzo.

Desde encuentros de reflexión, charlas en distintos centros y escuelas de la capital, el acompañamiento de François Houtart, Frei Betto, hasta una

celebración ecuménica, caracterizaron esta hermosa y comprometida jornada. Camilo Torres nos sigue desafiando como hombres y mujeres de fe porque "El cristiano, como tal, y si quiere serlo realmente y no solo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado, y no del lado de los opresores. Por eso a veces, un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: el cristiano¹ que no es revolucionario y no está con los revolucionarios, está en pecado mortal"².

¹ En el texto original la palabra usada es católico.

² Adolfo Gilly, semanario *Marcha*, Montevideo, 4 de junio de 1965.



Quehaceres TEOLÓGICOS

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y SU CONTRIBUCIÓN A LA IGLESIA CUBANA¹

Carlos M. Camps Cruell
Pastor y teólogo presbiteriano

En los cursos acerca de la Teología de la Liberación que dicto en mi cátedra de Fe y Sociedad "Mauricio López", en nuestro Seminario Evangélico de Teología, en Matanzas, Cuba, comienzo siempre hablando acerca de dos realidades: una, la que se refiere al proceso histórico en el que se da a conocer la presencia de esta teología en nuestras Iglesias cubanas, y sobre todo en las aulas de nuestro Seminario; otra, la que se refiere a los resultados obtenidos por dicha presencia. En la exposición de este artículo utilizaré también este método de presentación, confiando en que de esta manera facilite un mejor entendimiento de mis ideas aquí expresadas.

Primera realidad

Al hablarles de la primera realidad, señalaré dos momentos históricos en los cuales la Teología de la Liberación entra a ser parte del trabajo que realizábamos para mantener una doctrina que fuese el principio teológico básico para las congregaciones evangélicas cubanas que se preparaban para el enfrentamiento entre la fe cristiana y la ideología marxista leninista, adoptada por el proceso revolucionario que experimentaba nuestra sociedad.



En un primer momento, en los inicios de la década de los años sesenta, la vida de la Iglesia cubana fue marcada por los peligros y oportunidades que ofrecían los días de provocaciones muy conflictivas para todos sus espacios estructurales. En nuestra experiencia, como cristianos cubanos, la verdad proclamada por los obispos católicos reunidos en Medellín² se hacía sentir de forma desafiante: "ha llegado

la hora de la acción para la Iglesia". Pero, nos preocupaba el hecho de que la Iglesia cubana no estaba preparada para entender las demandas de aquellos días, sobre todo las producidas por una sociedad en verdadera revolución.

La euforia conquistó el pesimismo de la época de la tiranía pasada y todos nos aprestábamos a participar de los primeros logros conquistados. Sin embargo, la Iglesia no pudo concebir la profundidad de los cambios revolucionarios, ni tampoco las exigencias de nuestro pueblo con relación a las transformaciones fundamentales que habían de realizarse en su composición, su naturaleza y su misión. Su rostro no cambió, siguió siendo el mismo de los años anteriores.

El aislamiento del resto del mundo, provocado por el bloqueo estadounidense, rompía ataduras de dependencia; demandando la búsqueda de otras nuevas [sic].

De esta manera el Señor de la historia nos colocó en un camino desierto donde el andar se hacía distinto cada día, sin modelos a seguir, sin los soportes humanos en quienes debíamos confiar. Esta realidad desafiaba nuestro esfuerzo propio, nuestro pensamiento autóctono, nuestra visión teológica, a fin de asirnos a las promesas del Dios de la historia.

Sin embargo, pronto apareció Su ayuda, permitiéndonos, entre otras cosas, escuchar otras voces que nos harían reconocer Su poderosa presencia entre nosotros. Eran las voces que gritaban ante las crueles e inhumanas torturas, de aquellas muertes terribles de inolvidables mártires cristianos que habían luchado por derrotar todo aquella nefasta dictadura del tirano Fulgencio Batista que trajo daños, males, crímenes y privaciones a nuestra dignidad cubana. Eran, también, las voces orientadoras de los esfuerzos teológicos que provenían de otros países, de otras comunidades cristianas.

En octubre del año 1946 se produjo un acontecimiento de enorme importancia para el trabajo

teológico cubano. Me refiero a la fundación de nuestro Seminario Evangélico de Teología en Matanzas. Esta institución desarrolló un gran esfuerzo por divulgar las teologías de Karl Barth, Emil Bruner, Rudolf Bultmann, Paul Tillich y Dietrich Bonhoeffer, así como también el de las llamadas Escuelas de la Crítica Bíblica en Tubinga, Alemania.

Además, venciendo las restricciones geográficas, las brutales políticas de la derecha y de las crueles tiranías militares, se unieron más tarde a nosotros teólogos y militantes cristianos de otras latitudes. No nos es posible mencionar a todas/os sin cometer involuntarias omisiones. Por esta razón mencionaré algunos nombres, los que a mi juicio infiltraron los grandes valores de su actuar y pensar: Juan A. Mackay, Dietrich Bonhoeffer, José Hromadka, Paul Lehman, Mauricio López, Juan Ignacio Vara, Elsa Támez, Luis Rivera Pagán, monseñor [Sergio] Méndez Arceo, Rubem Alves, José Míguez Bonino, a la vez que instituciones religiosas cristianas, como el Consejo Mundial de Iglesias, la Conferencia Cristiana por la Paz, el Movimiento Estudiantil Cristiano—fundado en 1960 en nuestra patria—, ISAL,³ luego ASEL,⁴ las Jornadas Teológicas Camilo [Torres]. Destacamos las revistas *Fichas*, de ISAL, preparadas por el teólogo brasileño Hugo Assmann; *Cristianismo y Sociedad*, publicada por ISAL-ASEL; la Coordinación Obrero Estudiantil Bautista...

En el segundo momento histórico, se registra la entrada de la Teología de la Liberación en nuestro país. Surgida en 1971, pronto aparece en el ámbito mundial, pero es curioso señalar que en las aulas de nuestro seminario o en los espacios ofrecidos por las Iglesias cubanas no se estudió con el dinamismo, entusiasmo y seriedad requeridos. Conocida por algunos, mas no aceptada para ser enseñada en nuestro seminario y en nuestras congregaciones.

Quizá sí, una de las razones para tal "despiste teológico", fue la actitud anticomunista, anti-

soviética, presente en algunos de los creadores y divulgadores de ese esfuerzo teológico por lograr una completa liberación en nuestros pueblos. Además, existía falta de comunicación con el resto de América Latina, incomprensión y falta de conocimiento acerca de lo que realmente estaba sucediendo en nuestra patria.

Un suceso había ofrecido los medios necesarios para lograr la unidad con el resto de los esfuerzos que se estaban realizando por unir nuestra participación revolucionaria con el resto de la lucha en la América Latina. Me refiero a la celebración del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, celebrado durante los días del 23 al 29 de abril de 1972, en Santiago de Chile, al que asistimos 12 cubanos formando parte de un grupo de 430 delegados provenientes de 26 países continentales y extracontinentales. La unidad entre nosotros se estrechó enormemente. Fue el momento en que se dio la unidad necesaria entre la Teología de la Liberación, que se ofrecía en América Latina, y aquellas otras voces provenientes de hombres, mujeres e instituciones portadoras también de una nueva teología.

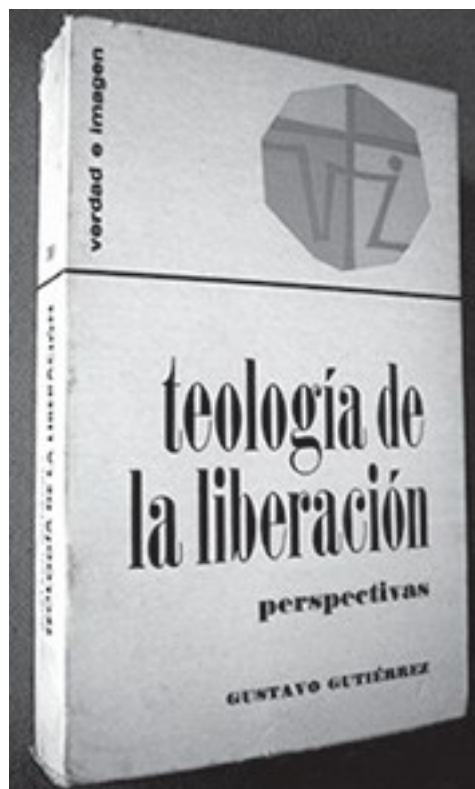
Segunda realidad

Me referiré en este momento a los resultados obtenidos por la influencia que la Teología de la Liberación ha realizado en la Iglesia cubana. Pero antes de entrar en materia, creo necesario exponer lo siguiente: uno, a fin de evitar imperdonables confusiones, debo aclarar que cuando me refiero en este artículo a la Iglesia cubana lo hago solamente considerando aquellas Iglesias que, junto a otras instituciones cristianas y movimientos ecuménicos, luchaban por hacer realidad las aspiraciones de nuestro pueblo en revolución. Dos, al determinar la influencia y contribución que la Teología de la Liberación ha producido en nuestro medio eclesial y académico cubano, nos damos cuenta de que

estas se han dado siempre en la unidad requerida con las otras voces de teólogos o formas de apreciación teológicas anteriores a su llegada y provenientes de distintas Iglesias, instituciones ecuménicas y teólogos de otras naciones, como hemos mencionado. Creo que esta realidad constituye algo muy novedoso e interesante en la formación teológica cubana.

Expondré ahora los cuatro elementos básicos al considerar la influencia y contribución de la Teología de la Liberación a la Iglesia cubana.

1. El concepto y el método de la Teología de la Liberación. En diciembre de 1971 se edita en Perú el libro de Gustavo Gutiérrez *Teología de la Liberación*, una teología que hablará desde el reverso de la historia, desde la práctica con la realidad social y especialmente con el reconocimiento de la situación que encadena al ser humano a la absoluta pobreza económica.



Eran los desposeídos de la tierra los que alimentaron esa práctica teológica y fue el contacto con la realidad social de nuestros pueblos lo que determinó el primado de la acción y del compromiso de ese pensar liberador. Se trata de una teología desde el reverso de la historia que demanda una función crítica a la acción pastoral de la Iglesia. Esta teología fue y es la puesta en práctica de una unión entre el mensaje de la Iglesia y las necesidades de nuestro pueblo, haciendo desaparecer los llamados bloques ideológicos de la fe conservadora o de la liberal, o de la tradicional o la progresista.

En otras palabras, fue y es la reafirmación de que el trabajo de la Iglesia, unido a nuestro pueblo, brindará el impulso necesario a tener siempre presente en las luchas por obtener una verdadera liberación. Esta realidad suponía y supone que su elaboración no se haría ni se hará desde un cómodo escritorio, o una bien reconocida facultad de teología, sino a partir de una fe puesta en práctica, la ortopraxis en contraposición con la ortodoxia de la fe, que a menudo resulta ser desencarnada.

Además, su método hace de la teología un acto segundo en nuestra vida, después del acto primero constituido por nuestras experiencias diarias. Es decir, de las confrontaciones y acciones que componen la vivencia del creyente en su diario caminar surge la elaboración de su pensamiento teológico.

Esta última verdad acerca del método de hacer teología de la liberación nos recuerda mucho a lo expresado por Juan A. Mackay en uno de sus libros, muy estudiado en nuestras Iglesias, al hablar de la manera de hacer teología señalando la diferencia entre "una teología de balcón y una teología del camino".

Por estas razones la influencia y contribución de la Teología de la Liberación no se hicieron esperar en el seno de nuestro trabajo teológico cubano, entrando de forma determinante,

junto a las otras expresiones teológicas apreciadas y necesitadas también en nuestro compromiso con las demandas de nuestra sociedad y muy especialmente de la misión de nuestras Iglesias.

2. La mediación hermenéutica. En otras palabras, lo opuesto a una lectura fundamentalista de la Biblia. De esta mediación hermenéutica solo señalaré cuatro aspectos para mí muy influyentes en el pensar y el actuar teológico cubano:

En primer lugar, la importancia de considerar, como cosa primera al estudiar la Biblia, lo expresado en el libro del Éxodo, especialmente la salida liberadora del Pueblo de Dios en busca de la promesa de tierra donde fluye la leche y la miel.

En segundo lugar, lo que se refiere a la importancia que la Biblia da a los desposeídos de la tierra, a los pobres. Es justo señalar que la opción preferencial por los pobres viene de la Biblia.

En tercer lugar, lo señalado por los hermanos Clodovis y Leonardo Boff, al hablar de una nueva teología bíblica desarrollada en tres medios o instrumentos en correspondencia con el Ver, el Juzgar y el Actuar.

En cuarto lugar, la llamada hermenéutica feminista. Con una muy apreciada influencia en nuestra patria, especialmente a partir de los trabajos expresados en sus materiales y libros publicados por Ivonne Gebara. Podemos decir que esta hermenéutica cobra más fuerza entre nosotros y nos obliga a hombres y mujeres a reconsiderar la cuestión hermenéutica a la luz del problema de género.

3. El tema cristológico. La cristología en la Teología de la Liberación nos ha ayudado enormemente, pero en mi trabajo me limitaré a ofrecer algunos de los aspectos cristológicos que han ejercido mayor influencia entre nosotros.

El primer aspecto lo constituye el pensamiento de Jon Sobrino con relación a la nueva imagen

de Cristo en función constante con la promesa del Reino, que constituye la buena noticia, la aparición esperada de lo bueno en presencia de las malas y opresoras realidades.

Es bueno recordar que su cristología se caracteriza por el primado del elemento antropológico sobre el eclesiológico en América Latina. O sea, que lo que se sitúa en el centro de atención no es la Iglesia sino el ser humano, por lo cual es fácil entender la influencia que esa manifestación como verdad teológica tiene que producir en una sociedad donde ha aparecido una revolución que pone su interés principal en las necesidades y los sueños a realizar en favor del ser humano.

Otra ayuda realizada por la cristología de la liberación es su concepto del tema acerca del Jesús histórico. Mas lo histórico de ese Jesús es para esa cristología de la liberación una invitación y hasta una exigencia a continuar con su práctica, a seguirle para una misión. Es interpretar a Jesús de una manera práctica, acercándose cada vez más al hecho de interpretarlo a través de la misión y del acontecimiento del Reino.

4. El tema eclesiológico. Resulta altamente interesante recordar que uno de los temas más trabajados en el quehacer teológico de Cuba en la década de los años sesenta fue el de la pre-existencia vs la coexistencia de la Iglesia ante las luchas de la sociedad cubana en revolución. La Iglesia buscando un lugar en la sociedad donde se le respetara (coexistir con la nueva sociedad) o la Iglesia participando sacrificialmente del trabajo a fin de resolver las necesidades de la sociedad (proexistir para estar junta a la nueva sociedad).

El tema eclesiológico es basto y altamente interesante, más las limitaciones del tiempo me hacen exponer solo dos o tres conceptos que a mi juicio han tenido una influencia grande en nuestra teología cubana.



La Iglesia no es simplemente una comunidad religiosa; es una realidad de la fe que vive por la fe y confianza en el Cristo que se hace comprensible por la obra del Espíritu de Dios. Esa verdad llenó de esperanza en su porvenir a toda la vida de la Iglesia cubana que vivía mantenida por su dependencia del poder de Dios.

Termino mi artículo expresando que siempre me ha conmovido la verdad proclamada por el papa Juan Pablo II al escribir en carta enviada a los obispos en Brasil lo siguiente: "la Teología de la Liberación no solo es conveniente sino también útil y necesaria".

NOTAS

¹ El Centro Óscar Arnulfo Romero rinde homenaje a Carlos Camps Cruell (1929-2014) con la reproducción de este artículo, publicado originalmente como parte de un número colectivo animado por la Comisión Teológica Latinoamericana de la Asociación Ecueménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (ASETT). Véase "La Teología de la Liberación, y nuevos paradigmas", en *Voices*, vol. XXXVII, no. 4, octubre-diciembre de 2014, revista de la ASETT.

² II Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) 1968, Medellín, Colombia.

³ Iglesia y Sociedad en América Latina.

⁴ Acción Social Ecueménica Latinoamericana.

Cuentan sus HISTORIAS

MUJERES CRISTIANAS Y REFLEXIÓN TEOLÓGICA FEMINISTA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO CUBANO

..... Miriam Ofelia Ortega

Pastora y teóloga presbiteriana. Profesora del Seminario
Evangélico de Teología en Matanzas-Cuba
intre@enet.cu

La mujer cubana ha conseguido un avance muy importante en las últimas seis décadas. Lo primero que cabe, entonces, al abordar el tema de la mujer cristiana y la reflexión teológica feminista, es reconocer los logros femeninos durante el período revolucionario.

Por citar algunos datos, haremos referencia a los ofrecidos por el General de Ejército Raúl Castro Ruz en la "Conferencia de líderes globales sobre igualdad de género y empoderamiento de las mujeres: un compromiso en acción" –celebrada en Nueva York en septiembre de 2015–, de gran interés respecto al progreso social, académico y científico alcanzado por la mujer cubana: la esperanza de vida al nacer de las cubanas es de 80,45 años; la tasa de mortalidad materna directa es solo de 21,4 por cada 100 000 nacidos vivos, una de las más bajas del mundo; representan 48 % del total de las personas ocupadas en el sector estatal civil, 46 % de los altos cargos de dirección, 78,5 % del personal de salud, 48 % de los investigadores científicos y 66,8 % de la fuerza de mejor calificación técnica y profesional; cursan, como promedio, 10,2 grados

y representan 65,2 % de los graduados en la educación superior. En el Parlamento 48,86 % son mujeres.

Esos respetables logros, merecen un lugar especial en la historia de la nación, aunque, como ha afirmado Raúl, aún hay que trabajar mucho más para cambiar los patrones culturales y lograr una mayor presencia y participación de la mujer en los cargos de toma de decisiones a nivel gubernamental, a lo cual añado: luchar por adquirir una mayor sensibilidad hacia las prácticas de la violencia en las relaciones familiares y en las interpersonales dentro de la sociedad.

Características de la reflexión teológica feminista cubana

La mayor parte de mujeres teólogas cubanas concuerdan en afirmar que la teología feminista es el resultado de la experiencia concreta.

Dos líneas fundamentales caracterizan nuestra reflexión teológica: la experiencia existencial en la búsqueda de la propia identidad y la experiencia de fe, vividas siempre al margen del poder y la autoridad.

En esa búsqueda de identidad, hay una experiencia común que nos une: la opresión a la cual la mujer ha sido sometida a través de los siglos, tanto de índole económica y social, como cultural y religiosa. A partir de la opresión, la mujer cubana toma conciencia de las estructuras que obstaculizan su propia liberación. Es la vida misma la clave para toda esta reflexión teológica. Por lo tanto, nuestro quehacer teológico trata de ser permanentemente incluyente, comunitario y participativo.

En cualquier caso, la mujer creyente –como miembro de las comunidades cristianas– es sujeto del quehacer teológico cotidiano. Ella comparte su experiencia de Dios, participa en la celebración de la fe en grupos de estudio bíblico, de oración y reflexión; trabaja en la elaboración de folletos, boletines; labora con la pastoral de visitación. La experiencia cotidiana de la mujer es, siempre, una experiencia de relación; por eso está más preparada para poder entender el sentido comunitario de la fe cristiana. De ahí que se hace necesaria la participación de la mujer en la producción teológica: su contribución radicaliza el método de la teología, ya que hace teología a partir de su propia experiencia de Dios, de su propia espiritualidad.

Cuatro nombres para no olvidar

En su interesante y documentado ensayo "Teología y mujer en América Latina", la teóloga María Pilar Aquino comenta:

El enfoque teológico de las mujeres reconoce que la actividad liberadora de Dios se hace presente en la existencia de las mujeres. Tal actividad acontece en sus actividades emancipadoras y en sus luchas por la sobrevivencia, incluso cuando no se le verbalice todavía en un discurso coherente. Esto quiere decir que *la misma práctica de las mujeres genera teología en sí misma*, da lugar a la formulación de nuevos contenidos

y ayuda a superar el carácter excluyente de los que ya existen. En este sentido, el quehacer teológico de las mujeres en América Latina se opone a la postura de quienes creen que la "palabra teológica" no se encuentra ya en la existencia de las mujeres. Descarta la visión de que teología sea "algo que viene de fuera" con el fin de proveer el "saber" a la mente ignorante e iletrada de las mujeres. Por el contrario, se trata de un quehacer solidario que participa de los logros, retrocesos y esperanzas de las mujeres oprimidas. Quiere estar al servicio de sus luchas ayudando a que esa "palabra teológica" que está allí, a menudo incipiente y desarticulada, crezca, madure y dé fruto por sí misma. Se trata, en efecto, de asumir la práctica transformadora de las mujeres como lugar formal para la configuración de esta teología.¹

Es necesario detener el paso para reconocer la importancia del ministerio de la mujer en la Iglesia, que tan necesario ha sido frente a la cultura patriarcal predominante. Entre las líderes cristianas cubanas pueden mencionarse muchas que han desarrollado su teología fundamentalmente en la Revolución, entre ellas Blanca Rosa Ojeda Díaz, Dora Valentín Morales, Clara Rodés González y Nerva Cot Aguilera. El quehacer teológico realizado por ellas hizo suyo el criterio humano y cristiano fundamental de toda teología que reclame para sí un carácter cristiano: la vida.

Blanca Rosa Ojeda Díaz: una vida que irrumpió en el proceso revolucionario abriendo brechas de libertad

Recuerdo a Blanca Rosa Ojeda de mis años de estudiante en el colegio presbiteriano La Progresiva, de Cárdenas. Su hogar fue un refugio para jóvenes revolucionarios que huían de la persecución de Pilar García y otros militares del régimen de Fulgencio Batista.

Luego del triunfo de la Revolución en 1959, dirigió el colegio "Marcelo Salado", antigua escuela primaria de La Progresiva, donde había ejercido como directora antes de la nacionalización de la enseñanza en 1961. Asimismo, fue una abnegada integrante del Movimiento 26 de Julio, formó parte de la terna del gobierno municipal de Cárdenas y presidió el Comité de Defensa de la Revolución que lleva el nombre de Esteban Hernández Alfonso, distinguido cristiano y mártir de la Revolución.

Más tarde, su motivación cristiana y su amor a la patria la llevaron por algunos meses a la obra social de la Iglesia presbiteriana en Sagua de Tánamo, antigua provincia de Oriente, organizada para atender las necesidades del campesinado y a niños que quedaron huérfanos por causa de la guerra.

De acuerdo con su pastor, en la despedida de duelo:

Blanca fue un ejemplo de fe integrada. No vivió una fe en la ambivalencia de dos mundos, mundos aparentemente antagónicos y distintos, que suelen poner a prueba a la persona en conflicto consigo misma; con su medio y con su Dios. Ella sabía que este es el mundo de Dios, su Creación y el objeto de su amor y de su acción.

Esta notable líder presbiteriana, recibió la distinción Ejemplo de Mujer Cristiana Revolucionaria, otorgada por el Consejo de Iglesias Evangélicas de Cuba, con motivo del Primer Congreso Nacional de Mujeres.

Dora Valentín Morales: puertorriqueña con alma cubana

Hablar de Dora Valentín es recordar su compromiso revolucionario, que abrazó la causa cubana con la pasión de una cubanía integral, junto a su esposo, el pastor presbiteriano Sergio Arce. Es, pues, necesario tener eso en cuenta para comprender su ministerio en el

campo de la educación y en la lucha por la paz, la liberación de la mujer y el reconocimiento a nivel internacional de la necesidad de la solidaridad con el mantenimiento de la identidad y la soberanía cubanas.

De su labor educativa, cabe mencionar su desempeño como profesora y metodóloga de inglés, así como su liderazgo en el Frente Femenino del Centro de Estudios del Consejo Ecueménico de Cuba, devenido Departamento de Mujeres, que dirigió por espacio de cuatro años.

Al leer su biografía, nos sorprendemos agradablemente al conocer que trabajó en el claustro que organizó la Facultad Obrera Campesina en Matanzas, que tanto ha ayudado a nuestros jóvenes en su formación y superación académica. Pero el potencial de su liderazgo cruzó las fronteras internacionales para trabajar, desde 1973, en la Conferencia Cristiana por la Paz, con sede en Praga. En esa organización participó especialmente en el Departamento de Mujeres, y fue nombrada secretaria adjunta para el trabajo por la paz entre mujeres cristianas de América Latina y el Caribe.

En el ámbito secular, fue secretaria del trabajo social de la delegación de la Federación de Mujeres Cubanas en Varadero, e igualmente miembro del Comité Nacional de la FMC.

El mensaje de la Federación de Mujeres Cubanas en ocasión de su muerte, en 1992, expresa:

La Federación de Mujeres Cubanas tuvo en Dora una integrante eficaz y entusiasta, desde hace más de treinta años. La FMC ha valorado siempre altamente su gran calidad humana, la autenticidad de su proceder y sus profundas convicciones revolucionarias, que la llevaron a consagrar su vida a la defensa de la paz y la justicia social, a la lucha por la igualdad de la mujer y a la batalla por el mejoramiento material y espiritual de los pueblos de esta región.

Clara Rodés González: vivir la fe cristiana como praxis revolucionaria de amor, justicia y paz

En el libro de Isabel Rauber *Con el corazón abierto. Testimonio de Clarita Rodés González, pastora de la Iglesia Bautista "Ebenezer", Presidenta de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba*, su prologuista, Raquel Suárez Rodés, resalta aspectos de la vida y la obra como madre, pastora, educadora y líder comunitaria caracterizada por la sencillez y la humildad, sin ambiciones de poder en el ejercicio del liderazgo.²

Su constante lucha por la igualdad de la mujer, al igual que su pensamiento y su praxis como precursora de la articulación de la comunidad cristiana con la comunidad barrial, vio en la Revolución coincidencias con la propuesta de Jesús de Nazaret: salud, solidaridad, educación y dignidad humana.

Clarita nos enseñó que el cristianismo no es un programa, es una experiencia de vida, una forma alegre, responsable y generosa de morar en este mundo donde son centrales el cuidado de lo viviente y el trabajo a favor de la justicia. Ella nos invitó siempre a transformar lo que a menudo parece tierra hostil en un mundo más humano y en un hogar habitable. Debido a su compromiso con el barrio, e inspirada en su formación bíblico-socio-teológica y pastoral, soñó y fundó junto con su esposo, el reverendo Raúl Suárez, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., como tributo a la memoria del pastor bautista y luchador por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos.

Según el historiador Eusebio Leal, en la presentación de la primera edición de *Con el corazón abierto...*, su autora ha recogido

[...] el apasionante testimonio vivido por esta mujer, que ella ha señalado en su

virtud esencial: la modestia [...] la que cree que en hacer el bien y prodigarlo está la verdadera esperanza, la verdadera comprensión; que cree —como ella lo hace— en la noble y evangélica palabra: lo que hagas con el prójimo lo hacéis conmigo (Mateo 10:40).³

Nerva Cot Aguilera: mujer de un episcopado de entrega solidaria

Al igual que las demás líderes mencionadas, Nerva Cot dedicó gran parte de su vida a la formación de las nuevas generaciones.

De joven, se tituló de maestra popular en la provincia de Camagüey, donde se destacó en la formación de la niñez y la juventud. Fue allí desde donde Nerva tuvo una participación extraordinaria en la promoción de la educación cristiana, mediante la creación de la filial nacional de la Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC-Cuba).

En 1990, se ordenó presbítera de la Iglesia Episcopal de Cuba. En febrero de 2007, fue nombrada obispa sufragánea de la Diócesis de Cuba. Para entonces, la presidenta del Consejo Metropolitano expresó: "Tú eres la primera obispa



en América Latina y el Caribe y la 18 en la Comunión Anglicana. Yo no te escogí, ha sido tu trayectoria y tu vida las que te han situado ahí. Eso ha sido lo que nos ha hecho reconocerlo."⁴

Cabe señalar que acompañada por su esposo, el clérigo episcopal Juan Ramón de la Paz, se integró de lleno al proceso revolucionario, y en el ámbito de su denominación trabajó arduamente por la participación de la mujer no solo en las comunidades de base, sino también en la toma de decisiones en los distintos niveles eclesiales.

Refiriéndose a su propia experiencia cristiana, Cot Aguilera expresó: "El Dios de la historia nos ha liberado; continuemos, entonces, avanzando sin desanimarnos hacia la plenitud de nuestro ser mayor. Ya hemos comenzado".⁵

Algunos desafíos para las mujeres cristianas en la sociedad y en la Iglesia

A través de los años, hemos ido descubriendo, apoyadas por las reflexiones de otras mujeres, entre ellas teólogas latinoamericanas, estadounidenses y europeas, cómo a las mujeres se nos ha conformado socialmente dándonos papeles siempre "muy importantes", pero siempre secundarios en la familia, en el trabajo y en la Iglesia, y cómo, en muchos casos, nuestras formas de ser y de actuar se han adaptado a esos papeles.

Más allá de los cuatro ejemplos que hemos recordado, la realidad es que actualmente la mujer no solo sigue siendo la mayoría *silenciosa* en la Iglesia, sino, lo que es peor, la mayoría *silenciada* en la Iglesia.

La contradicción evidente en la Cuba actual entre la promoción de la justicia, la igualdad y la no discriminación, por un lado, y la evidente subordinación de la mujer en las estructuras machistas eclesiales, por otro, sigue siendo preocupante. Superar el sexismo en la Iglesia

es, pues, una de las materias pendientes para hacerla más creíble. Asimismo, se hace necesaria, por parte de las mujeres cristianas, la reapropiación de sus cuerpos y la autodeterminación en la manera de vivir su sexualidad; la recuperación de la palabra femenina; así como una teología y una ética feminista.

Aunque todavía son pocas, el aporte de algunas mujeres en la teología cristiana ya se muestra como decisivo y comienza a revolucionar la reflexión teológica cubana. Está naciendo una teología mucho más fiel y cercana a las fuentes de la vida. Una teología holística, fascinante e imprevisible. Las teólogas nos van abriendo a una teología con otra *sofía*, otra sabiduría que la reflexión machista nos había negado. Felizmente, a medida que las mujeres comienzan a aportar su teología y su reflexión moral, y que los hombres teólogos comienzan a escucharlas y a reflexionar junto con ellas, emerge una nueva teología liberadora. Verdadera promesa de una nueva época en la Iglesia que—al igual que el nuevo momento que se abre en la sociedad—aún nos es difícil imaginar en cuanto a sus consecuencias para su vida comunitaria, litúrgica, pastoral e institucional.

NOTAS

¹ María Pilar Aquino: "Teología y mujer en América Latina", en *Y... Dios creó a la mujer. XII Congreso de Teología*, Centro Evangelio y Liberación, Madrid, 1993, pp. 138-139.

² Cf. Isabel Rauber, *Con el corazón abierta. Testimonio de Clarita Rodés González, pastora de la Iglesia Bautista "Ebenezer", Presidenta de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba*, Caminos, La Habana, 2014, pp. 11-25.

³ Eusebio Leal Spengler, "Una rama de olivo", en Isabel Rauber, ob. cit., p. 42.

⁴ Nerva Cot Aguilera, "La problemática de la mujer en la Iglesia", en *Caminos*, nos. 17-18, La Habana, 2000, pp. 7-8.

⁵ *Ibidem*, p. 14.

ECO¹
(A Camilo Torres)
Jorge Soda

En un pequeño y largo viaje se quedó.
En pos de la esperanza o de la muerte
se fue, vaticinando su final.

Un iluminado grito de justicia
como eco entre el surco,
la lluvia y el arado nos dejó.

Fue semilla, con anhelo de ser árbol.

No todos los sueños se esfuman.
El eco de su grito aún persiste
en el tímpano de la historia.

Cualquier día se nace
y en cualquier parte se muere,
en horas de sol o cuando la nube
llora su lluvia.

Camilo, brillo fugaz,
a través de ti,
¡la idea se hizo historia!



¹ Tomado de <http://avivavozut.blogspot.com/2008/04/libre-expresin-poema-camilo-torres.html>

***“El deber de todo Cristiano es ser revolucionario,
y el del revolucionario hacer la revolución”***



Camilo Torres Restrepo
1929-1966



Dirección

Calle Vista Alegre No. 66, e/ Párraga y
Poey, Víbora, 10 de Octubre,
La Habana, Cuba. CP 10500

Correo electrónico

suscripciones@oar.co.cu / luiscarlos.mc@oar.co.cu
/ richardmarrero@oar.co.cu

Teléfono

53 7 6481521